

SALUD COMUNITARIA

Territorio de relatos

*juan manuel diez tetamanti / stella armesto / susana muñoz
/brenda pinos / pamela gómez / romina parra*

presentación: beatríz escudero

2016

Título: Salud comunitaria. Territorio de relatos en Patagonia / Juan Manuel Diez Tetamanti; compilado por Juan Manuel Diez Tetamanti y Stella Armesto. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia, 2016.

82 p.; 21x14,8 cm.

ISBN 978-987-1937-65-3.

Primera edición. Agosto de 2016.

1. Geografía. 2. Ciencias Sociales. 3. Salud.

Fecha de catalogación: 08/08/2016.

primera edición

Agosto de 2016.



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Diseño de tapa:

Pablo Sebastián Castillo / castpab78@gmail.com

Este proyecto fue financiado por:

Programa de Voluntariado Universitario de la Nación. Ministerio de Educación de la Nación. Convocatoria 2014.

22ª convocatoria de proyectos de Extensión Universitaria y Vinculación Comunitaria 2014: "Universidad, Estado y Territorio", Secretaría de Políticas Universitarias. Ministerio de Educación de la Nación. República Argentina.

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Tecnicatura Superior en Salud Comunitaria. Sede Comodoro Rivadavia. Chubut.

Presentación

El Grupo de Investigación Geografía Acción y Territorio (GIGAT), reúne a investigadores, becarios, estudiantes, vecinos y especialistas de diferentes disciplinas: geografía; gestión ambiental; arquitectura; comunicación social; trabajo social; antropología; sistema de información geográfica y ciencias políticas de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y otras universidades de Argentina y el exterior.

Depende de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, del Instituto Geográfico Patagónico, cuyos proyectos de investigación se encuentran bajo el Programa Transformaciones Territoriales en la Patagonia Central; análisis, discursos y prácticas. Desde Abril de 2016, el GIGAT es miembro de CLACSO, cuestión que nos enorgullece y proporciona energía para continuar en este camino elegido

Esta obra, es la primera publicación del GIGAT, y nos es casual que sea éste el inicio de lo que hemos definido como Geografía Comunitaria. Esta publicación abre un mapa de escrituras posibles y es una elección poner en registro de "relato" las experiencias en salud, los aprendizajes, los modos efectivos de acceso y las reflexiones realizadas.

Estos relatos hablan de cartografía sociales como geografías sin límites, porque nos enseñan la geografía de la subjetividad, del proceso de aprendizaje, y de las tonalidades

patagónicas en sus distintas latitudes. Se trata de una salud que entendemos debe ser comunitaria. Esta no es una postura, es un recorrido iniciado y un compromiso ético del grupo con las poblaciones.

Los viajes que aquí se relatan, no sólo son viajes físicos, nos hablan de la humanidad que encierran. No es el viaje del turista que se aventura, es el viaje de un aprendizaje de la geografía patagónica en clave de salud comunitaria, que repara en las experiencias del estudiar la tecnicatura en salud comunitaria y de un modo de pensar la investigación y la acción desde el GIGAT. Celebramos este nuevo aporte.

Haydeé Beatríz Escudero
Directora del GIGAT

El territorio como experiencia, el relato como territorio

Juan Manuel Diez Tetamanti

GIGAT - UNPSJB

Hace cinco años que el trabajo en conjunto que aquí se presenta se viene gestando y multiplicando, tanto en aportes al conocimiento, como en interesados en la práctica del intercambio y la experiencia.

Desde la Geografía como disciplina, y en particular desde nuestro enfoque que podríamos llamar crítico – fenomenológico, nos interesa generar explicaciones sobre las construcciones de espacio, las desigualdades implican diferencias y las conceptualizaciones que se gestan a partir de la experiencia.

Así, los relatos que aquí se exponen contienen dos texturas: la de la singularidad del relator y la de las heterogeneidades del territorio experimentado. Singularidades y relatores se funden en la diferencia que nos regala la cada una de las letras. Realizar esta serie de intercambios no tiene otro sentido que el de experimentar lo (y al) otro, en tanto sujeto diferente y rico en experiencia y conocimiento. En esa

experiencia, y a partir de Virginia Kastrup¹, se traza un plano común que nos permite avanzar en una modificación sobre nuestro modo de vincularnos con el mundo.

Nace así, la idea de salir a derivar en diferentes espacios geográficos en conjunto con estudiantes de la universidad y agentes de salud comunitaria en terreno. La práctica, no es más que lo que plantea Francesco Careri², cuando dice que el primer paso para la transformación de algo es la propia nominación de algo que nos encontramos en el camino. Ese algo nominado, como elemento del espacio y cosa del territorio, será tan sorpresa para el viajero como cotidiana para el local. Se genera un cruce de relaciones que interceptan al objeto territorial como* motivo y vehículo para un diálogo. El territorio es siempre excusa de diálogo, asombro y aprendizaje. No hay nómada que carezca de experiencias para relatar. El paraje del nómada es un lugar de historias, diálogo e intertextualidad. La pausa en el viaje es el inicio de un relato donde el otro es siempre escena principal.

Así, esta serie de relatos aquí compilados, constituyen una pausa que los nómadas realizaron en sus viajes para contar sus propias miradas, asombros y temores. Según Careri, el miedo, es un ingrediente a enfrentar por quien experimenta

1 Kastrup, V. (2014). "Cartografiar é traçar um plano común". En *Pistas do método da cartografia*. 15-41. Ed. Sulina. Porto Alegre. Brasil.

2 Careri, F. (2014). "Walkscapes ten years after". *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4 (1), 207-213.

nuevos territorios. En lo nuevo hay una totalidad difícil de conectar, dado que existe una parte de ese territorio que carece de texto a interpretar. Un territorio nuevo es una película que comenzamos a sentir, pero al mismo tiempo es una posibilidad de peligro y una experimentación. Ante esto, el sólo viaje no alcanza. Hay un vacío en el viaje que impide al mero visitante profundizar en la textura del territorio. En este vacío, el texto de intercambio como intertexto ingresa para complementar aquello que queda en blanco. El territorio así se va creando a partir de nuestras propias prácticas experimentadas y sobre todo, los relatos del otro. En este camino, lo que el otro sabe es infinito en el diálogo que se construye para producir un nuevo territorio.

Así es que no hay un territorio que relatar, sino un relato sobre el territorio. En esta línea, los territorios relatados ponen la mirada sobre lo nuevo como un campo de experiencia y aprendizaje. El intercambio urbano - rural, como se ha denominado este programa, es un aporte a la intertextualidad que compone el pentagrama territorial. Finalmente el intercambio logra componer así, un plano común que traza un espacio de reconocimiento del otro portador de una experiencia rica en la práctica del trabajador en salud comunitaria.

La experiencia sobre el territorio impulsa entonces al diálogo como productor de nuevos conocimientos, que derivan en múltiples territorios y singularidades, que serán con certeza,

ingredientes para nuevas prácticas e innovaciones en el trabajo cotidiano. En esta producción, el territorio se evidencia como una obra comunitaria, donde la construcción colectiva de un texto sobre diversas realidades, aniquila la estigmatización, en tanto lo desconocido, ahora descubierto, se transforma en una alternativa posible para practicar.

En la lectura de cada relato, el lector se sumerge en un sucesivo nuevo territorio. El lugar parece ser siempre el mismo y hay una circularidad casi angustiante en la lectura que a veces asfixia. Es una angustia que emerge de nuestra propia interpretación, que es a su vez un otro territorio que quisiéramos exponer. Como en la novela de Osvaldo Soriano "Una sombra ya pronto serás", los relatos de esta parte de la Patagonia huelen a despojo, olvido; nos persigue una sensación de despedida constante. El permanente rodar de los personajes, tanto como técnicos en salud comunitaria o incógnitos en sus propias funciones, asumen una búsqueda con el propósito de saber quiénes son y hacia donde van; en medio de un rodar que parece repetirse, sin más declives ni tensiones que las humanas.

En el trabajo desarrollado en conjunto con los estudiantes, subsisten en tinta los relatos de quienes habitando la ciudad, viajaron al campo. Quedan en la oralidad aquellos que realizaron el camino inverso. Lejos de perderse, las experiencias, tan ricas como las de aquellos que se aventuraron a escribir;

permanecerán en la memoria, para transformarse en nuevos argumentos y acciones creativas.

Finalizados estos recorridos, queda la satisfacción de compartir estas líneas con quien se disponga a sumergirse. Aquí adentro, las divisiones y las diferencias se funden, el asombro es un vehículo y el territorio muchas voces.

Pasantías en áreas rurales y periurbanas de egresados y alumnos de la Tecnicatura Superior en Salud Comunitaria en el marco de una asociación en red

Susana Muñoz

Coordinadora de la Tecnicatura Superior en Salud Comunitaria, sede Comodoro Rivadavia

La Tecnicatura Superior en Salud Comunitaria (desde 2009 a la actualidad), constituye la tercera etapa de la profesionalización de trabajadores en terreno; integrantes de los equipos de salud del primer nivel de atención en la provincia de Chubut, en el marco de los debates que a partir del año 2004, se desarrollaron sobre la importancia de revisar y profundizar la implementación de la estrategia de Atención Primaria de la Salud y Promoción de la Salud, por parte de los estados.

La formación está orientada a la profesionalización de trabajadores comunitarios del sistema de salud provincial, agentes sanitarios municipales y otros operadores que

desarrollan actividades de relevamiento de información, promoción y prevención de salud en terreno, en contacto directo con personas, familias y grupos sociales del área rural y en barrios periurbanos de ciudades.

A nuestros alumnos les proponemos entender la salud desde una perspectiva ecológico-sistémica; nuestras categorías de análisis y acción son de naturaleza colectiva: familia, red social, vecindario, comunidad, escenarios entendidos como sistemas abiertos en permanente cambio e intercambio. Adherimos a la concepción de “Comunidad” de Habermas, desde una dimensión afectiva, es decir que, las relaciones que allí se despliegan, no son sólo relaciones secundarias, funcionales y burocráticas sino que se establecen relaciones primarias, solidarias, de afecto, que permitirán a las personas poder expresarse, participar, con su subjetividad, con autonomía, con la posibilidad de “poder decir su palabra”³.

En la construcción del perfil del futuro técnico, el área de integración y formación por excelencia son las prácticas profesionalizantes. Durante estas prácticas, y junto a los equipos de Atención Primaria de la Salud, el alumno comienza a desarrollar competencias para la lectura local de la realidad así como la identificación de los propios recursos de los grupos sociales. Es en el territorio donde el técnico comunitario puede generar espacios para la inclusión de la propia comunidad en la

³ Pedrinho Arcides Guareschi. El misterio de la comunidad en Sarriera- Saforcada: Enfoques conceptuales y técnicos en psicología comunitaria. 2008

investigación y en el diseño de las estrategias preventivas a punto de partida de los espacios, organizaciones e instituciones presentes a nivel local.

El 45% de alumnos/as matriculados/as en la sede Comodoro Rivadavia reside en área rural de la zona sur de la provincia; las distancias entre la ciudad de Comodoro Rivadavia y las localidades rurales van entre 154 (Sarmiento) y 360 kilómetros (Alto Río Senguer), incrementándose esta distancia cuando se incluyen las localidades y parajes con Puestos Sanitarios (Ej. Lago Blanco, Aldea Apeleg).

Alumnos y alumnas residentes en la zona rural y en las ciudades de Comodoro Rivadavia y Trelew respectivamente, tienen programadas sus prácticas profesionalizantes en su área de residencia debido a la accesibilidad a los centros de prácticas. Los costos de la canasta alimentaria y de hospedaje en la región sur de Chubut y especialmente en la ciudad de Comodoro Rivadavia son los más altos de la provincia, situación que disminuye la probabilidad de financiar en forma sostenida y sistemática la realización de prácticas profesionales de alumnos y alumnas residentes en la ciudad en la zona rural y viceversa.

El futuro técnico, para desarrollar las competencias esperadas deberá reconocer entonces tanto ámbitos rurales como urbanos, no sólo por las diferentes necesidades de los grupos sociales que los habitan, sino también por la influencia de los determinantes sociales, económicos, demográficos sobre

el perfil epidemiológico y por la variada organización del sistema de salud según el grado de complejidad de cada área programática de salud y la caracterización de los centros de prácticas como Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) barriales, cuyo hospital de referencia está ubicado en la misma ciudad o un Puesto Sanitario u Hospital Rural cuyo hospital de referencia se encuentra a muchos kilómetros de distancia.

Estos aspectos eran preocupación del equipo de coordinación docente de la sede Comodoro Rivadavia de la Tecnicatura desde el año 2012 cuando comenzamos la búsqueda de financiamiento para la realización de pasantías complementarias a las prácticas profesionalizantes de nuestros alumnos en contextos diversos a los que habían conformado sus centros de prácticas.

Concurrentemente, desde el año 2011 veníamos articulando actividades con la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, el GIGAT de la UNPSJB y los proyectos del Programa Nacional de Voluntariado financiados por la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación. Entre las problemáticas que formaron parte de estos proyectos en los que egresados y alumnos pudieron aplicar herramientas de la Cartografía Social, en nuestra zona rural se había comenzado a indagar sobre la accesibilidad al sistema de salud por parte de las comunidades, y

a pensar en formas de mejorar la sistematización de la información relevada en terreno por parte del sistema de salud.

En la formación de los futuros técnicos resulta necesario el desarrollo de investigación local sobre las situaciones de desigualdad e inequidad que puedan persistir detrás de los promedios provinciales, así como otras diferencias en relación a la distribución geográfica y demográfica, disminución de nacimientos, migración, instalación de nuevas culturas, también conocer y evaluar la respuesta del sistema de salud al proceso salud-enfermedad atención de las comunidades. En este marco la accesibilidad, barreras y recursos de la población en relación a las acciones de promoción, prevención y atención forma parte de los aspectos que resulta necesario indagar en el territorio.

Esto generó el desarrollo de objetivos comunes y la elaboración de una propuesta que pusiera en acción esa precisa y difícil alquimia que propone, cuando analiza los niveles de construcción de las redes, el Dr. Mario Rovere⁴: luego de habernos reconocido (saber que existíamos), conocido (saber cuál era el enfoque desde el que trabajábamos), colaborar y cooperar, finalmente nos asociamos definiendo objetivos comunes y complementarios; compartiendo los recursos así como la planificación del proyecto con el GIGAT, logrando durante esta experiencia en buena medida avanzar en el

⁴ ROVERE, Mario (1999) Redes en Salud; Un Nuevo Paradigma para el abordaje de las organizaciones y la comunidad, Rosario: Ed. Secretaría de Salud Pública/AMR, Instituto Lazarte.

conocimiento de diversos contextos del trabajo de los equipos de salud y su transitar con las personas, grupos sociales y comunidades de nuestra Área de trabajo rural y periurbana.

Sin duda es muy valiosa la presente publicación, ya que es necesario realizar el esfuerzo por sistematizar el camino realizado por egresados, alumnos, docentes e integrantes del GIGAT trabajando conjuntamente con los equipos de salud de las comunidades rurales de Alto Río Senguer, Pastos Blancos, Aldea Apeleg y de los barrios de la ciudad de Comodoro Rivadavia: Máximo Abásolo, Ciudadela, Laprida y el Equipo de Atención Integral al Adolescente. A todos estos equipos les agradecemos profundamente que nos recibieran dándonos la oportunidad de caminar juntos.

Esperamos que éste sea un aporte en el análisis de (en el decir de Guareschi), “ese misterio que es la comunidad” y su vínculo con el sistema de salud abriendo numerosos y nuevos interrogantes que esperamos puedan desarrollarse en el futuro.

Escribir para sanar o la experiencia de relatar la experiencia

Lic. Stella Armesto

Profesora de Teorías de la Comunicación y de Comunicación en Salud, 2015

La escritura creativa suele acudir a la imaginación del autor, a la invención de personajes, situaciones, escenarios que cobran vida en poemas, cuentos y novelas. Cuando la escritura debe reflejar la realidad (idea que parece sencilla, pero de una complejidad enorme), puede pensarse que todo es más fácil: las personas están o transitan, los lugares son visibles.

Sin embargo, este proceso re-creativo supuso una dificultad para muchos participantes de las pasantías y un desafío mayor para todos. Todavía hay letras en busca de un autor escondidas en bitácoras de viaje y en cuadernos de campo. Pero algunas lograron escabullirse y llegar a este registro compartido ahora con lectores que encontrarán en esas palabras algunas respuestas y muchas preguntas abiertas sobre la salud en el ámbito rural y en el urbano.

Antes de partir

Un taller de escritura antes de empezar la experiencia sobre terreno fue la excusa para recrear eso que los técnicos y

alumnos próximos a recibirse habían visto en su paso como estudiantes. En Teorías de la Comunicación los denominamos Estudios Culturales y, lejos de querer agotar la discusión teórica, consiste en explorar las formas de producción o creación de significados y de difusión de los mismos en las sociedades actuales.

Lo habían visto, estudiado y aprobado, coincidido en la mayor parte de los postulados. Pero lo difícil era cuando se trataba de ellos, como pasantes, como productores de esos contenidos y nuevos significados.

Qué inquietudes impedían narrar aquellas experiencias en primera persona era el punto a trabajar. Iban a estar en lugares nuevos, con personas que no están cotidianamente, descubrir de algún modo qué sucedía en esos espacios por los que circularían en medio de la pasantía.

“Yo no sé escribir bien”, “¿Qué se puede contar de una actividad así?”, “Por ahí anotar sí, pero después cómo transformamos eso en un escrito coherente”, fueron algunas de las apreciaciones iniciales del taller.

La duda pasaba por lo técnico de la escritura un poco, pero sobre todo, por la valoración de sí mismos como narradores. Algunos consejos de escritura (muy pocos) y animarlos a la tarea fueron el puntapié inicial.

Observaciones, notas de campo, entrevistas, encuestas, documentos debían formar parte de la bitácora que sería insumo del escrito final. Las descripciones no debían estar

ausentes, pero no mucho más que esos consejos fueron parte del taller.

Adhiero firmemente a Walter Benjamin⁵ cuando dice el relato es siempre subjetivo. Lo compruebo cada vez que puedo y ésta fue una riquísima oportunidad. Qué mejor que poner en primera persona lo que ocurriera en estas pasantías en la ciudad y en el ámbito rural.

El primer ejercicio fue simple: describir el lugar donde estaban durante el taller. El aula donde habían transitado, donde habían aprendido, donde habían discutido, donde se habían enojado. De tan cotidiano, era parte de ellos.

Las crónicas⁶ –la forma que buscamos para poner en palabras lo que sucedía– fueron tan distintas como los participantes. Hubo quien se animó a situarse en el aula, quien hizo un recorrido histórico y quienes describieron hasta el último detalle del espacio áulico.

Todos los escritos valiosos, comprometidos, les permitieron escucharse y re-valorarse. Y así, salieron animados a tomar notas, a sacar fotos, a hacer un registro que trascendiera lo solicitado para un cuaderno de campo.

5 BENJAMIN, Walter (2008). El Narrador. Introducción, traducción, notas e índice de Pablo Oyarzún R., Santiago de Chile, Metales Pesados.

6 SALCEDO RAMOS, Alberto (2014). La crónica: el rostro humano de la noticia. Fundación Gabriel García Márquez Nuevo Periodismo Iberoamericano. Disponible en: <http://www.fnpi.org/periodismocultural2014/la-cronica-el-rostro-humano-de-la-noticia/>

“No se olviden de anotar qué sienten, qué les pasa” fue una de las últimas recomendaciones.

Escribir supone elaborar un registro de lo que no se sabe y no se ve. Aquello que se pone en palabras sirve para denunciar, para encauzar la voz callada (a veces, durante años), para transmitir a otros lo aprendido. Tal vez a través de estos textos, algunos lectores puedan encontrar motivos para hacer llegar respuestas, conocer o aunque más no sea, pensar en visitar esos lugares con sus problemáticas y sus desafíos⁷. De eso se trataba: de garabatear lo que se viera, se escuchara, se sintiera durante la pasantía.

A propósito, escribir también puede ser un acto terapéutico. Animarse a dejar asentados temores, inseguridades, alegrías, angustias y otras emociones implica necesariamente una reflexión, una lectura, una reescritura. Y, de ese modo, las penas no apenan tanto porque se puede hacer algo con ese sentimiento: contarlo. Sacarlo de sí mismo, “desensimismarse”.

Un largo después

El regreso tuvo dos etapas. La primera, el encuentro integrador de diciembre de 2015 cuando inicialmente todos los participantes tomamos contacto con lo que habían vivido, apenas un par de semanas antes.

7 URANGA, Washington (2007). Mirar desde La Comunicación Una manera de analizar las prácticas sociales. Buenos Aires, Mimeo

Elaboraron un texto colaborativo lleno de anécdotas, pero no anecdótico. La mara⁸ atropellada fue mucho más que un toque “sensacionalista” en medio del relato. La historia de la escuela incendiada denunció una realidad que nadie presente en ese encuentro conocía antes.

La crónica de quienes viajaron de la ciudad al ámbito rural estuvo llena de descubrimientos. Pero el relato de quienes hicieron la pasantía en la ciudad -en esta ciudad que transitamos a diario- nos trajo una mirada fresca, renovada, que nos interpela, nos cuestiona, nos invita des-estigmatizar.

Después, llegó la segunda etapa y otra vez la dificultad: volcar en papel (analógico o digital) lo que sucedió en Comodoro Rivadavia y en Río Senguer y puestos cercanos. Algunas lo lograron, enriqueciendo los textos compartidos en aquel segundo encuentro de diciembre.

En la escritura se encontraron nuevamente con la incertidumbre, las expectativas y ansiedades, pero ahora cargadas de otro significado. Hubo quienes pudieron sortearlas y producir crónicas valiosísimas.

Y están quienes por falta de tiempo, por ese atropello de la cotidianidad, no lograron escribir hasta antes de la edición de esta publicación. Entre esos relatos, me quedo con el de Vanesa, quien llegó desde Sarmiento a cumplir su experiencia en barrio Máximo Abásolo, uno de los más estigmatizados de

8 Especie de Liebre que habita en la Patagonia.

Comodoro Rivadavia, especialmente por cuando se lo asocia con la palabra “violencia”.

Trajo algunas recomendaciones de su madre, de sus compañeras “de ciudad”: no llevar nada de valor, no mostrar aquello que imprescindiblemente debiera llevar, tener cuidado. Sin embargo, su relato posterior permitió descubrir ese barrio desde otra mirada, la de alguien que se acerca con curiosidad.

Junto a María Elena, su compañera, fueron despojadas de celulares y otros objetos de valor a la vista, pero despojadas también de prejuicios. Y es aquí donde radicó la mejor parte de la experiencia que pudieron transmitir.

Llegaron a ese barrio del oeste de la ciudad con la una visión fresca, con la intención de cumplir los objetivos de la pasantía, y de recoger la mayor cantidad de información posible. Una actitud que permitió desarmar al personaje del barrio, siempre en pose: un inefable dirigente barrial que busca con frecuencia intimidar a sus interlocutores.

“Vengo de Sarmiento” dijo con tranquilidad y ahí se produjo el primer punto de contacto; un diálogo sobre la experiencia de ese mismo dirigente barrial, en la localidad de Sarmiento. Y así, llegar a la conclusión de tener conocidos en común y, por esa puerta, entrar en el mundo del barrio Máximo Abásolo, descubrir las redes que se tejen en la comunidad, el modo en que se trabaja en promoción y prevención.

De ese modo, pudieron observar la ciudad desde el oeste, dejar el centro y permitir encontrarse con esas personas, con sus

problemáticas diarias, escuchar y comprender lo complejo de una comunidad periurbana que se suele mirar de reojo.

Y de eso se trata, de conocer, de ser interlocutor, de potenciar las herramientas de la comunicación (algunas adquiridas en la Tecnicatura, otras propias) siempre con la comunidad como protagonista central, siendo portavoces de lo que en muchos casos, nadie más supo escuchar, como el incendio de una escuela en la zona rural, o la demanda de los barrios periféricos en la ciudad.

Parte de esos relatos se tradujo en textos que son el corazón de esta publicación, y otra parte queda descansando como insumo de los técnicos superiores, como una experiencia que los acompañará en forma de recuerdo, de recurso, de motivaciones para seguir trabajando día a día por la salud comunitaria.

Río Senguer, Aldea Apeleg, Pastos Blancos y muchas sorpresas

Brenda Pinos

Técnica en Gestión de la Salud Comunitaria (sede Esquel), se ha desempeñado en la zona rural del Área Programática Esquel, y actualmente en Trelew como Trabajadora Comunitaria de Salud en Terreno y como Supervisora intermedia del Trabajo en Terreno

Primer viaje

En septiembre de 2015, tomé un micro⁹ a Río Senguer, para saber que ocurría por esos lados. Aquí el relato de aquella experiencia.

Desde muy temprano, a las corridas, sobre la hora llego a la terminal de Trelew para mi encuentro con la colega de viaje, Alejandra Saavedra; sacamos los pasajes de ida y vuelta, la espera es algo corta y nos permite un breve diálogo de la vida. A lo lejos, una señora habla muy fuerte por teléfono. A las 10:30, tomamos el micro a Comodoro Rivadavia, se observa poca gente en el mismo. Nos tocaron las butacas 21 y 22, y sentimos muchos nervios y ansiedad ante este recorrido.

9 En algunas regiones de Argentina se denomina "micro" al ómnibus.

La llegada a Comodoro Rivadavia es con mucho frío y nieve; aproximadamente a las 16:30. Nuestro micro no tiene calefacción. En la Terminal, nos esperan Marita Sanguinetti y Susana Muñoz, con alegría. Tenemos que esperar para tomar el último de micro tramo a Senguer. Llegamos a destino a las 22:00.

La parada en Sarmiento es una sorpresa. Es un pueblo grande pintoresco y muy activo: ida y venida de autos, gente, micros, niños de la escuela que deambulan. Permanecemos 15 minutos en esta terminal donde -para mi gran sorpresa- sube mucha gente.

De repente en el medio de la nada misma, se ven unas luces; nos dicen que es Facundo, otro pueblo muy desierto y oscuro. Al parecer, entramos por lo que sería la calle principal hasta un gimnasio donde baja un pasajero. El colectivo sigue unos metros y regresa a la ruta para tomar rumbo hacia Río Senguer.

Y por fin, después de doce horas de viaje, llegamos a destino a las diez de la noche, cansadísimas, pero felices. Nos encontramos en la terminal con Julieta, colega de Río Senguer, quien nos traslada a la escuela albergue. Tiene pasillos largos, un comedor con tazas para sus 150 niños, dormitorios fríos -uno más que otro-. Allí, nos quedamos Mariela, Alejandra y yo con el calefactor prendido y Marina, Romina, Soledad y Antonella, en la otra habitación. Tenemos una buena cantidad de frazadas, con

un baño bien instalado con agua caliente, y aquí nos quedaremos los días que estemos realizando la pasantía.

Al cenar en el restaurante del pueblo, "Betty Jay", nos reciben con una rica carne con puré y agua saborizada, una muy exquisita cena con 4 colegas de Comodoro Rivadavia; quienes viajaron en auto y habían llegado dos horas antes. Compartimos relatos del viaje y allí surge el suceso más impactante que les ocurrió a las chicas: el cruce de una mara en el camino, teniendo que elegir entre ellas o el animalito. Obviamente, la inteligencia de la hábil conductora hizo lo mejor para esta situación y con la bendición de Dios llegaron a destino, salvas y seguras.

7:00 horas de la mañana del segundo día en Río Senguer. Unos mates y charla de mujeres, en uno de los cuartos para empezar el día.

Comenzamos en el hospital de Senguer, que tiene pasillos ordenados prolijos, a la entrada una estatuilla de la Virgen y en todas las paredes se ven muy lindas carteleras realizadas por las trabajadoras comunitarias de salud en terreno. En mesa de entrada, hay bidones donde juntan tapas de plástico y pilas que la comunidad se encarga de llevar. Este hospital cuenta con administración, farmacia rayos X, laboratorio, kinesiología, internación, sala de urgencias, cocina, baños, lavadero, vacunatorio, consultorios, oficina de PAMI¹⁰. También tiene una sala de TCST, donde nuestras colegas nos dan una buena

10 Programa de Atención Médica Integral. Obra social estatal de la República Argentina.

recepción. Junto con la Supervisora Graciela y las de su equipo integrado por Marina, Julieta y Betiana, programamos ronda sanitaria a Pastos Blancos, y la visita al hogar de ancianos que se encuentra al lado del hospital de Río Senguer.

Me encuentro en el Hogar, una casa de 2 dormitorios con abuelos. El lugar está pintado de lila, sus paredes reciben con un gran mural a la entrada y fotos de los abuelos que están en este momento.

Converso con el abuelo Cárdenas, que está sentado en su cama. En la mesita de luz, tiene la radio, una botellita de agua, medicamentos para la presión y unas cuantas cosas más. Me cuenta porqué se encuentra en este hogar: -"Tuve un gran golpe, vivía solo", recuerda que tuvo que esperar que alguien fuese a la casa a buscarlo. "Me golpeé la cabeza, andaba arreglando el galponcito con herramientas. En eso aparece Silva quien cayó de visita, ¿vio? y bueno, con una barreta entró, porque yo tenía todo cerrado con llave y candado", relata.

Recuerda además que "después de algunos estudios en el hospital anduve por comodoro con el hijo pero... no me hallé por allá y me volví a Senguer. A mi casa después se apareció un nieto quien tramitó todo para que pudiera estar acá en el hogar y no estar solo, por si me pasa algo, ¿vio? Mi casita se la alquilo a unas maestras, muy buenas ellas. Acá estoy bien; yo sufro de la presión, tomo mis medicamentos, converso con los otros, camino un poquito porque me puedo caer... en fin, acá me estoy pasándola como puedo".

Le tomo la presión... 110/70. "¿Y cómo está mi presión?", pregunta con voz fuerte. Le respondo: "bien abuelo, pero tome más agua". Nos despedimos, y con una gran sonrisa el abuelo me invita a que vuelva a conversar con él.

Hay dos abuelitas en la otra habitación en la cama, en la mesa del comedor se reúnen tres abuelos y una abuela. Uno de los hombres no escucha y está en silla de ruedas.

Realizo visita domiciliaria con Marina, TCST de Río Senguer. Nos encontramos con Celina, de 94 años. Es sorda y en el momento de la visita, tiene infección urinaria con tratamiento. En el patio de la casa hay ovejas y gallinas. Se encuentra cerca del río. También tiene 2 perros: uno había desaparecido y su hija estaba preocupada, "porque andan envenenando a los perros porque andan haciendo daño", nos dice angustiada.

A las 14:35 terminamos de almorzar, y con la colega Alejandra recorrimos el lugar (Río Senguer). Empezamos nuestro recorrido y nos encontramos con viento y mucho frío. Pasamos por la orilla del río, caudaloso en parte y muy tranquilo en otras, zigzagueante en el recorrido. Descansamos al lado de unas piedras. Sentimos profunda paz y armonía al escuchar el sonido del caudal. Bello momento e inigualable. Las viviendas de la costa del río, no tienen ni puertas ni ventanas que den al río; es por el frío que se encuentra en el lugar, al igual que el viento.

Cruzamos por el pueblo, empieza a sentirse menos frío y el viento es menos intenso, llegamos a la terminal donde nos encontramos con algunos pobladores. Llegamos hasta informes

de turismo donde, para mi sorpresa, estaban cobrando el video cable, por no contar con instalaciones para tal fin.

En nuestra recorrida sin igual, dos adolescentes muy simpáticos conversan con nosotras. No tienen ninguna actividad recreativa para realizar, sólo alquilan el gimnasio para jugar al fútbol. Ellos se juntan en la escuela o el gimnasio porque tienen red de wi-fi disponible en la noche, ya que no tienen boliches bailables; o están en confiterías que hay en la comunidad de Senguer. No pueden bailar, solo jugar al pool y tomar algo.

En nuestro recorrido de tres horas por el pueblo encontramos cuatro iglesias, un boliche bailable (cerrado porque no quisieron renovar contrato según nos cuentan unos vecinos), Radio Nacional y una radio FM, también hay un vivero en el que cuidan caballos.

Uno de los vecinos dice que para niños menores hay actividades como patín, futbol y vóley que son organizados desde la escuela.

Por la noche en la cena, el diálogo fue sobre alguna que otra pillería. Salimos con las compañeras a comprar golosinas; nos quedamos en el auto y nos escondimos cuando salieron se encuentran ya no estábamos risas y nada para hacer, solo ir a descansar para comenzar mañana otro día rural.

Ronda sanitaria

Luego de hacer un comunicado a la comunidad de Pastos Blancos, salimos a las 9:00 de la mañana. La distancia a recorrer es de 40 kilómetros de camino de piedra.

Vamos a un lugar de 48 habitantes, 13 familias. Muchos pobladores añosos se empezaron a acercar más al Hospital de Senguer desde que los TCST realizan su recorrido por pastos blancos. Se hacen las rondas de acuerdo al clima y sobre todo al medio de transporte, pero se observa predisposición. Cuentan con un veterinario que suele realizar en conjunto las visitas como médico de acuerdo a su disponibilidad.

Desde la estancia Las Mercedes, el primer puesto es La Estrella. Lo primero que veo son árboles frutales. No se encuentra gente. A la izquierda, un tractor verde. Agua de manantial y escarcha a los alrededores, pastos verdes por los costados.

Al seguir por el camino, nos topamos con el puesto Asina, en el segundo puesto, una casa amplia. Se observan ruinas de una Escuela. Entramos todas (éramos siete), a la casa. Nos recibió muy amablemente, nos cuenta de la escuela y la forma de que los terratenientes mandaron a quemarla con niños dentro, hace muchísimos años.

Estamos en una reserva aborígen y en medio de la reserva, una planta de agua. Hace 4 años que funciona: hijos de aldeanos de la reserva embotellan y venden el agua a Pico Truncado.

Nos reciben los dueños, un matrimonio algo mayor, la señora con dolor de estómago. En el momento de la visita, está el camión que transporta el agua. Su vivienda prefabricada de dos ambientes cuenta con gas envasado y leña. Nos comentan

que tienen un invernadero donde “crece todo lo que sembramos”, dicen. Ya sobre el final de la visita, relatan que ellos, en conjunto con los vecinos, querían un puesto sanitario en Pastos Blancos y que todo quedó en la nada. Nos prestan un termo y nos regalan tortas fritas calentitas y sabrosas.

Pasamos por Tanko, otro puesto sin gente, muy hermoso lugar con siembra de pastizales. Hay un hacha en la puerta del puestero, sobre un árbol y una heladera de campo. Almuerzo con Julieta y Betiana sobre el costado. Hay dos perros en una cucha.

Seguimos por un camino sinuoso y largo; nos encontramos con un piche en el camino. Al cambiar de dueño la propiedad, Julieta debe bajar abrir y cerrar tranqueras.

Llegamos a una casa humilde donde se observan 2 molinos de viento que no funcionan de hace como dos años, según nos dice don Tramaleo. Entrando, se observa leña bien arreglada junto a la cocina que está muy limpia, como todo su lugar. Por la ventana, pequeña con vidrios impecables, se ven cerca unos caballos, algunas ovejas. Tramaleo está operado de la próstata y en reposo de varios meses. Angustiado comenta: “no puedo salir al campo, parezco un gato enjaulado”. Hay algunas risas, y tras una agradable despedida, seguimos nuestro camino desértico sin nadie a los alrededores. Sobre un costado un almacén está cerrado desde un tiempo, vive una familia la que no es visitada por los TCST.

Y otra vez puesto de la estancia Las Mercedes; La Paloma, donde no se encuentra nadie en ese momento.

Seguimos y nos encontramos con un borde de álamos sobre la montaña desolada, todo verde al llegar hasta la casa antigua, con muchos recuerdos, como fotos en su entrada sobre un pasillo angosto. Hay un olor penetrante a humo -quizás de la salamandra que se encuentra en el lugar-, en un costado, dos sillones. Paso a la cocina, que tiene un fogón en la esquina con llamas vivas que dan calor. Sobre la mesa, se ubican unas maderas petrificadas, parecen ser corteza de árbol, un muy bello adorno.

La familia Villagra vive en este lugar desde el 1947. Y, entre mate y mate, don Villagra cuenta anécdotas de otros momentos, como cuando un rayo cayó y un caballo blanco quedó enterrado en medio del campo con un muchacho. Recuerda... “mamá siempre pedía que guarden todas las cosas de metal en el galpón de madera”. Le da melancolía, al recordar al médico que realizaba visitas seguidas por los campos.

Afuera nos tomamos unas fotos, yo colgada de un árbol, en una hamaca que fue usada siempre por la familia. En el campo se observa al peón Juan, quien hace los trabajos de poda del lugar. Nos retiramos del campo y emprendimos otra travesía hacia el próximo campo entre tranqueras, por abrir y cerrar y alguno que otro piche¹¹ en el camino.

11 Especie de mamífero cingulado que habita la Patagonia.

A las 15:05, llegamos a la estancia de doña Pilo. Hay ovejas a lo lejos del campo, un invernadero grande y en la entrada, dos perros. Nos recibe el joven Luis, el cuidador de la estancia, que trabaja por día. No deja que entremos a su domicilio, aunque ya estaba enterado de ronda sanitaria, escuchando los mensajes al poblador rural. Nos esperaba.

Siguiendo por el campo y recorriendo el camino de tierra en la Traffic blanca, llegamos al campo de Florinda Domínguez, y otra gran sorpresa: el Municipio construyó una casa del plan de viviendas en la que doña Florinda no quiere vivir: cómo vivir en una casa de techos altos, piso cerámico y qué se yo cuántas cosas más... quién preguntó si doña Florinda quería retirarse de su casa de adobe, con pequeñas ventanas y una chimenea en su casa. Parece que nadie...

A la derecha del camino, una casa de color azul, sobre el otro lado, la comunidad de Loma Redonda. Luego llegamos al campo de Millabanque Domínguez. Viven dos hermanos, pero solo uno se encuentra en la casa. Había carneado recién y estaba esperándonos.

Entramos a una cocina pequeña, cuenta que su hermano está en el campo de recorrido. No habla mucho, pero cuenta algo sobre el campo y sus perros, se le toma la presión y nos retiramos. Nos dice que su madre, la dueña del campo, está en el Hogar en el pueblo.

A unos metros, vive Victoriano Torres quien tuvo un quiste hidatídico. Se lo fue a visitar, y no estaba en su casa, por la que pasa un interconector de electricidad.

Agotada, a las 16: 30, terminamos la ronda sanitaria rural a Pastos Blancos. El sol nos cubre en el regreso a Río Senguer. En el camino, nos cruzamos una máquina vial y recibimos el saludo cordial del maquinista. Queda una hora más de camino, pasamos el río sinuoso y caudaloso. Ya estamos viendo álamos a los costados y vacas a los lados del río, más alguna casa cada tanto, caballos... Y llegamos adonde empezamos esta travesía, al pueblo.

Segundo viaje

Día lluvioso. Alejandra me recoge en mi casa a las 9:50, llegamos a la calle del centro de Trelew, muchos autos, gente, ni un lugar para estacionar; así que Alejandra deja el auto a dos cuadras. Nos encontramos en el banco Patagonia con su papá; quien nos llevará a Comodoro Rivadavia en auto. Previo paso a buscar a unos amigos de él por la terminal salimos por la carretera. Un viaje espléndido donde escuchamos música. Llegamos a Comodoro a las 13:00.

Por la tarde, partimos a Senguer en un micro muy lleno. Casi llegando, el chofer se equivoca de ruta: íbamos para Esquel. Mientras regresa, hay risas. Debe llegar a horario y nos sorprende porque lo logramos, entonces hay más risas.

Con Ale decidimos bajarnos en el gimnasio que nos quedaba a dos cuadras el albergue. Fue una noche hermosa; no se siente frío y no hay viento (más risas).

Después del almuerzo, en el albergue sin calefacción ni mantas, pudimos solucionar la situación: nos trajeron unos caloventores y muchas mantas.

Comenzamos el día con sol radiante en el Hospital. La Supervisora de trabajadores comunitarios Graciela, decide formar dos grupos: uno iría a la radio y el otro, al gimnasio del pueblo para realizar charla con 20 niños de 11 años sobre sexualidad.

En el último grupo voy yo. Explicamos métodos anticonceptivos y cómo colocar un preservativo. Son preadolescentes, callados, con vergüenza, pero muy atentos. Se habla sobre lo que ellos mismos habían consultado en buzón de preguntas. Nos acompaña la Maestra de orientación y tutoría de la Escuela 3, una profesora y una enfermera del hospital. Es muy linda esta actividad. Regresamos al hospital e intercambiamos experiencias con el otro grupo.

Después del almuerzo nos recreamos junto al río. Escuchamos este hermoso cantar del río, entre mates fotos y hermosa caminata alrededor pastos de varios tonos del amarillento al verde, árboles podados, un perro muerto y basura en la orilla del río.

Ya en la avenida principal, hay un hombre podando árboles. Llovizna y por decisión propia de todas, se compran

tortas fritas para regresar a tomar unos deliciosos mates hasta la cena de un fin de día placentero y relajado para las chicas de ciudad.

Como estaba previsto, salimos a Aldea Apeleg, nombre que se fue desglosando a medida que transcurrió el tiempo. En un comienzo era Apple (de manzana) bautizado por un francés, porque encontró ese frutal en el río. En Aldea Apeleg hay 144 habitantes y un total de 44 familias. Hay cinco embarazadas en el momento de la visita a la comunidad.

Se retiran las viandas y salimos rumbo a otra gran experiencia. En la Traffic, se escucha radio local: temperatura 8°C, viento del Este. Día cálido para hoy.

En el camino de 40 kilómetros entre Senguer y Apeleg, hay vacas, ovejas y algún que otro caballo. Es un camino muy amplio y desolado.

En la entrada de Aldea Apeleg, un caballo y el cartel que nos indica el lugar. Se siente amplitud del lugar, hay una plaza bella en un costado, la comuna y enfrente, la policía. Se pregunta a un poblador dónde queda el puesto sanitario. Recorremos el lugar y llegamos a Acción Social, en el campo frente al predio de doma, que es muy conocido porque es donde se realiza una fiesta popular, el 1 de diciembre, desde hace siete años.

En el puesto nos recibe Mónica, la TCST, y Javier, el enfermero del lugar. Es una casa pintada por dentro de color verde manzana con un consultorio odontológico, baño muy

amplio, enfermería, y consultorio de la TCST. Sobre una mesa hay un televisor, en la pared, un afiche de desparasitación. Mónica nos cuenta que el médico no viene siempre, al igual que el odontólogo. “Aguantan” varias personas y se acercan al lugar a realizar la atención. La TCST detectó que en el lugar varios pobladores están con diarreas, pero no puede realizar muestras de agua porque no coincide con el día que se lleva a Sarmiento o a Comodoro a analizar.

En el consultorio de la TCST Mónica, hay una cartografía con los nombres de los pobladores, pequeña pero con datos precisos. Sobre su escritorio, una maqueta de la dentadura hecha con botellas de plástico.

Y si hablamos de accesibilidad no tienen bancos, lo que obliga a ir a Senguer o a Gobernador Costa sobre camino de ripio para cobrar. La población subsiste de empleos del Estado y del municipio y no pueden tener la accesibilidad de un cajero.

Comenzamos a realizar la ronda sanitaria por los campos cercanos. Empezamos en la casa de un puestero con su familia: casa pequeña, con una salamandra en un rincón y sillones color marrón. Afuera, hay patos, gallinas e incluso, conejos. Un canal de agua pasa en un costado, el campo con ovejas y sobre la entrada, un invernadero. Se le lleva desparasitarios y relevamientos de datos.

Recorriendo los caminos llegamos a casa de doña Nélide, casa pequeña con un fogón con llamas muy cálido. Su hijo le hace compañía. Cuenta con un TV el que miran ambos, tenemos

una hermosa conversación con esta familia, incluso con Nélida que es un poco sorda.

Al llegar a otro campo, un puestero con unos caballos marrones hermosos. Conversamos con don Mariñanco. Nos dice Mónica es de Costa y hace un año que está de puestero. Es él quien nos alerta: “el camino está bien malo para seguir”.

Regresamos a la comuna de visita a la escuela y en el gimnasio está el enfermero Javier con los niños de folklore que nos enseñan su espectacular baile. Se presentarán en Sarmiento el próximo fin de semana. Nos despedimos de Javier y vamos a despedirnos de su esposa quien nos da galletas para el viaje. Con una hermosa foto del recuerdo terminamos esta experiencia en la casa de Mónica, a quien agradecemos muchísimo su colaboración. A las 16:50 nos vamos de regreso a Río Senguer.

Es el último día en Río Senguer. Desde temprano estamos con los preparativos para regresar a nuestros hogares.

En el Hospital, tenemos un encuentro con las TCST del lugar con agradecimientos y un regalito para ellas y para Mónica, de Apeleg. Como fin del encuentro en este pueblo, deciden realicemos visitas domiciliarias en grupos pequeños. Nos toca visitar tres familias con Betiana. Son pacientes con enfermedades crónicas.

Comenzamos con una casa en su interior de color azul, en un costado tres loros, en el patio a la entrada tres perros y el patio traseros patos gallinas. Adentro dos personas mayores: la

señora está cocinando y su esposo se levanta. Estaban recostados con fuerte dolor de cintura, se le toma su presión arterial y se le sugiere ir al médico.

En este recorrido por la zona a cargo de Betiana nos encontramos con adultos mayores, la dueña de casa, muy charlatana, nos relata que su marido no hace caso a la dieta, que dejó la gaseosa pero no la sal ni la carne.

Por último, visitamos a un matrimonio: esposo obeso y algo renegado y su señora, muy desanimada, algo ida. Nos recibe sin ganas y de a poco comenzamos a hablar de sus idas y venidas a Sarmiento o Comodoro al hospital, para realizar estudios o ver a médicos especialistas.

Finalizadas las visitas regresamos al hospital, almorzamos y vamos a tomar el colectivo de regreso a Comodoro.

El viaje a Río Senguer y Aldea Apeleg

Pamela Gómez

Integrante del GIGAT – Proyecto de Vinculación Comunitaria. Estudiante de Gestión Ambiental – UNPSJB.

El día 28 de septiembre de 2015, comenzó mi viaje hacia Río Senguer. Fue un viaje no planeado para mí, pero como todo viaje expectante, y más aún sabiendo que iba a trabajar con estudiantes y técnicas comunitarias de salud en terreno.

Llegué a la Terminal de Ómnibus de Comodoro y vi a cuatro chicas (Mariela, Romina, Alejandra y Brenda), pregunté si ellas eran quienes viajaban a la actividad en Senguer, a lo cual respondieron que sí. Mariela Alan es la docente de Práctica 3 de la Tecnicatura en Salud Comunitaria (TSC), Romina Parra es estudiante de tercer año de la Tecnicatura y es Técnica en Recursos Humanos, Alejandra Saavedra es Supervisora de TSC en Trelew y Brenda Pinos es TSC en Trelew. Tocó mi turno de presentarme y, una vez terminadas las presentaciones, nos subimos al colectivo que nos llevaría a nuestro destino.

Luego de 6 horas de viaje arribamos a Río Senguer, descendimos unas en el gimnasio municipal otras en la terminal; no entendía bien porqué nos separamos, si de todas formas todas, dormiríamos en el mismo edificio: el albergue de la Escuela Primaria 106.

Nos volvimos a encontrar en la puerta de la escuela y para sorpresa de todas, no nos esperaban ahí, de todas formas la portera de la Escuela fue muy amable y nos cedió las llaves de las habitaciones y del ingreso a la escuela, nos indicó dónde estaba la cocina y se retiró.

Nos repartimos las 5 en dos habitaciones (tres en una y dos, en otra), nos acomodamos, y nos fuimos a cenar al restaurant del pueblo, "Betty Jay".

La pregunta disparadora de la cena fue: "¿vos a que venís?". Expliqué mi función de acuerdo a lo que yo había entendido, era simple: compartir todo el trabajo de las trabajadoras de esa localidad, y además compartir, cómo ellas se desarrollaban en un lugar totalmente distinto a su lugar de trabajo. Cenamos casi sin hablar. Dominadas por la tecnología, era el momento de usar el wi-fi del restaurant, ya que después no habría señal telefónica.

Cuando volvimos del restaurant, cada una se fue a sus respectivas habitaciones, tuve la sensación de que parte del grupo no entendía, o bien, no encontraban el porqué de mi presencia allí.

Mi compañera de habitación fue Romina, sin lugar a dudas, las energías juntan o el viento o el criterio de cada uno. Comenzamos a hablar sobre música, lugares, sensaciones, el por qué de estar ahí, y sin querer, se hicieron las 4 de la mañana sin darnos cuenta. Debíamos levantarnos a las 8. Así se terminó la charla.

Cuatro horas después, arriba. El primer día de trabajo, sin planificación, sólo sabíamos que nos acoplábamos a las tareas de Graciela Oliva y su equipo de trabajo. Mates en el albergue y otra vez la pregunta, ahora más directa: “todavía no logramos descifrar el porqué de tu presencia en este segundo viaje, ¿por qué ahora? ¿Por qué no en el primero?”. Otra vez, a explicar que venía a compartir la experiencia y a contar desde los inicios, el grupo como voluntariado, los primeros trabajos en Río Mayo, Aldea Beleiro; y muchas de las tareas que habíamos desarrollado en conjunto con la Tecnicatura en Salud Comunitaria. Cuando terminé de explicar me respondieron: “Ah... ¿Ustedes son los chicos que viajaron a Esquel? ¿Ustedes son los chicos que realizaron la capacitación en el Hospital Zonal de Esquel?”. Sí, nosotros somos. Ése fue mi pase, ese fue el momento en el que pasé a formar parte del grupo, aunque para una parte del grupo, no dejé de ser la chica de la Universidad, que estudia Gestión Ambiental.

Nos fuimos al hospital, donde debíamos estar a las 9:00 horas. Llegamos, nos presentamos, aunque ya conocía a las chicas por las intervenciones anteriores: Graciela Oliva Supervisora TCS, Julieta Haro TSC, Mariana Álvarez TSC y Betiana Albistur TSC. También se sumó una alumna más de TSC, que había viajado con su familia, Soledad Montenegro.

Graciela comentó que había dos actividades para realizar, por lo tanto nos íbamos a dividir en dos grupos. La primera actividad sería ir a la Radio para la campaña de Cuidado

Cardiovascular, por el día Mundial del Corazón; de esta actividad participaron Graciela, Julieta, Romina y Alejandra.

La segunda actividad sería una charla sobre Educación Sexual en el gimnasio municipal, con chicos de sexto grado de la Escuela 106. En esta actividad participarían Betiana, Soledad, Mariela, Brenda y yo, la cual estaría coordinada por Mónica Vargas, Jefa de Enfermeras del Hospital Zonal. Llegamos al gimnasio y nos encontramos con los chicos, las docentes nos comentaron que estaban trabajando con el tema sexualidad, y si bien ellas lo estaban tratando, necesitaban de la ayuda de profesionales en la materia. La actividad se realizó a partir de preguntas que los chicos habían escrito en papeles de forma anónima, muchas de ellas rondaban por curiosidades de la homosexualidad. Una vez que se respondieron las preguntas Betiana les repartió preservativos, se explicó cómo se usaban y cuáles eran los beneficios de su uso, se les explicó las enfermedades posibles provocadas por no usarlo, se les comentó sobre los diferentes métodos anticonceptivos y las formas de uso, finalmente se los invitó a que vayan al Hospital Local, en caso de más dudas o necesidad. Además se les dijo que toda atención queda al resguardo de un secreto profesional, y se dio por finalizada la actividad.

Nos volvimos al hospital, donde nos reunimos con el resto del equipo de trabajo. Entre mates vimos cómo las chicas creaban el mural de una mujer para su stand de la feria del libro, la cual se realizaba en la semana del 4 de octubre, bajo el lema

es "Mujeres invisibles, Historias Silenciosas". La idea de ellas es siempre innovar con los temas, siempre teniendo en cuenta su función de TSC, pero sin olvidarse que no sólo trabajan en lo que respecta a la salud, sino también el día a día, lo cotidiano, las historias de vida. Una parte de las actividades que venían preparando era buscar las historias de vida de los pobladores más antiguos.

Se planificó cómo sería el viaje a Aldea Apeleg, y cuando se hicieron las 13:00 nos marchamos al Betty Jay.

En la hora del almuerzo se debatió sobre las actividades que se realizaron, cuáles fueron las dificultades que se presentaron en el trabajo de campo. Mi percepción fue que la constante comparación "de acá (pueblo) y de allá (ciudad)" es algo inevitable. Me surgió entonces la reflexión sobre el trabajo que desarrollan en las localidades rurales, con lo que tienen a mano, un trabajo que encuentro magnífico, si se tiene en cuenta por ejemplo, que lo que en la ciudad es un trámite (comprar pegamento, cartuchos para impresora o goma eva), en esos ámbitos implica un recorrido de 350 kilómetros.

Por la tarde caminamos por el pueblo, tomamos mates y nos relajamos a la orilla del Río.

A la vuelta, cada una en sus respectivas habitaciones, mates y charla de las actividades, noté cierto descontento con situaciones entre ellas, a la diferencia entre la teoría y lo que se hacía en terreno. Tensiones y discusiones que quedarían para un posterior debate dentro de la Tecnicatura.

Al día siguiente nos levantamos a las 7:00, nos alistamos y, una hora más tarde, estábamos en el Hospital a la espera de la Traffic que nos llevaría con destino a Aldea Apeleg.

Alrededor de las 9, emprendimos el viaje a Aldea Apeleg, 64 kilómetros al sudoeste de Río Senguer; llegamos aproximadamente a las 10:00. Al ingreso nos encontramos con muy pocas casas, 35 más o menos, calles de tierra, y algunas pocas, las más importantes, ya que rodean la Plaza de Aldea (El último combate) tiene adoquines, sobre el ingreso, por esa calle al fondo de la Aldea se encuentra el campo de doma llamado "Coraje y Valor". Unas cuadras antes, se encuentra la Comisaría. Señal de celular no hay, pero nos dijeron que hacía una año aproximadamente había llegado internet, por lo tanto los que tienen internet, se pueden comunicar por Whatsapp. Teléfono fijo hay en la escuela, y en el puesto de salud, pero hay veces que no funciona bien. El agua corriente se instaló en 1993; la luz eléctrica en 1995 y la televisión satelital un año después.

En la Aldea nos esperarían en el Puesto Sanitario Javier Aparicio, el enfermero; Fabiana, enfermera y Noemí (Mimí o Mimo) la trabajadora comunitaria de Aldea Apeleg.

Una vez que llegamos al Puesto Sanitario, en ronda nos presentamos, nos mostraron las instalaciones, y nos comentaron cuáles serían las actividades que realizaríamos ese día. En ese momento Javier dijo: "para mí la profesión es la misma en todos lados, únicamente nosotros los que somos rurales corremos con una desventaja, que en un centro asistencial, como es en una

ciudad tenés el médico al lado y acá no, acá estamos solos, todo lo resolvemos nosotros solos; la primera instancia, el primer impacto lo resolvemos nosotros. Si viene una sutura grande, nosotros lo resolvemos; si se puede derivar, se deriva, si no lo hacemos, viene un parto que se adelantó y si se hace; si tenemos tiempo se deriva, sino no, y creo que es como en todos lados, quizá se resuelve más rápido todo. No te queda otra, vos no podés ponerte a pensar en qué hacer, muchas alternativas no tenés, y esta buenísimo porque ayuda un montón, aprendés un montón, quizá acá uno es más sensible que en una ciudad. Yo vengo de trabajar en la Asociación Española, me formé ahí y después me vine acá, a lo rural, no en la ciudad es mucho más frío, es otra cosa. Yo trabajaba en el área de terapia intensiva, se me morían alguien y bueno, no sé, ya estaba; era distinto. Pero no es porque vos lo hagas distinto, el ambiente, las situaciones son distintas, acá vos te metes más con la familia, con el entorno, entonces hace que todo sea un poco más familiar, y si ponemos en una balanza, tenés una contra que es el caos de la gente por todos lados, te llaman a la hora que sea, vienen y te golpean la puerta o la ventana. Por ejemplo, acá comenzamos a atender a las 8, si no estás en el puesto a esa hora te van a buscar y te dicen: “che. ¿Qué pasó, no atienden?”, y capaz que a las 8 y media ya terminaron; en cambio allá en la ciudad van a las 8 y capaz que salen a las 2 de la tarde y nos los atendieron; acá se van contentos (risas). Cuando uno pasa a ser ya más familiar, no te queda otra que ser más estricto, sobre todo con los

horarios; acá se atiende de 8 a 14 hs, después se cierra, y después de ese horario te puedo ir a atender a tu casa, si es necesario; pero así la gente se acostumbra a saber que nosotros también tenemos una vida fuera de acá. Ojo, si te necesitan te buscan, pero así también ponés un límite como profesional.

En el campo uno es bien visto por las tareas que realizás y, vamos al campo se entregan las pastillas, se le entregan los almanaques que hace Mimí, todo lo que corresponda por hidatidosis, todo lo que corresponda a un invernadero también, (cómo regarlo, cómo limpiarlo, cómo consumirlo), todas esas cosas, entonces pasamos a ser unos profesionales responsables, ojo cualquiera puede venir y hacerlo, pero tenés que venir a hacerlo eh. Hay que concientizar a la gente de los pro y de los contra de estar viviendo en la zona rural. Englobando todo esto, para mí esto es el paraíso, vos estas enojado porque hace 4 horas no tenés el celular, no, eso para nosotros no es un problema, no entra en la lista de los deseos". (Javier Aparicio. 30/09/2015 11:05 AM).

Otra vez en la Traffic, pero ahora con una pasajera más, Mimí, nos dijo que iríamos a hacer visitas a las estancias más cercanas de la Aldea, ya que en el día anterior había bajado el encargado de un campo a caballo. Ésa era la única forma de acceder a las estancias más alejadas de la Aldea, para informar que no vayan, ya que los caminos estaban inaccesibles.

A diez minutos de la Aldea, llegamos a la EA La Mariela; allí nos recibió María. Ella y su familia son oriundas de

Corcovado, pero el patrón los había cambiado de campo y ahora les tocaba estar en Aldea Apeleg. La señora comentó que en ese campo, pese a estar cerca del casco urbano, no tenían energía eléctrica, solamente contaban con un generador chico, que servía para dar energía por las noches al televisor y un sólo foco, pero que la utilización era sumamente racional, debido a que el mantenimiento de dicho generador, la debían hacer ellos, y se les hace sumamente costosa. En ese momento, nos comentó que para poder comprar combustible, deben viajar a Río Senguer o a Gobernador Costa. Todos estos gastos corren a cuenta de ellos; ellos poseen una camioneta que es prestada por el dueño de la estancia.

La señora agregó que no tienen heladera, y que cuando compraban algún alimento perecedero, era para consumir durante el día. La carne la tienen colgada en galpones, o bien la consumen en forma de charqui¹², después de unos mates nos mostró cómo tenía su patio. Ella cría gallinas y conejos. Una vez que terminamos de recorrer el patio, Mimí le pregunto si había más perros de los que ya tiene registrado, diez en total. Parte de la función de Mimí es consultar si tenía los desparasitarios para todos los perros, y si necesitaba algún medicamento, de los que tiene prescriptos algún miembro de la familia; todo esto de acuerdo a la ficha de familia que utilizan los Técnicos en salud Comunitaria.

12 Carne deshidratada que se cubre con sal y se expone al sol.

Desde los puestos de salud, y general se manejan con almanaques para cada familia, en esos almanaques se les pegan unos sobres a cada mes, y ahí dentro están las pastillas desparasitarias para cada perro que tenga la familia.

Mimí completó la planilla de acuerdo a los datos recabados y nos retiramos.

Fue el turno de la segunda estancia, La Codicia, en este caso no pudimos hablar con el peón de la estancia, Don Mariñanco ya que estaba cocinando para su patrón. Estaban en preparativos para la esquila, muy atareados en los quehaceres que conlleva esta actividad; Mimí solamente ingresó a la casa y le tomó la presión a Don Mariñanco, preguntó si tenía sus pastillas y si tenía desparasitarios para los perros, completó la planilla y nos fuimos.

Llegamos a la Comuna Rural, nos estaba esperando Marcos Pruesing, el presidente electo de la comuna; que hace diez años tiene ese cargo. Los años anteriores fue por designación del gobernador, a partir de este año por elección de la comuna de Aldea Apeleg. Nos comentó, entre risas, que ya nos estaba esperando; la noticia en la Aldea era que andaba una Traffic con las chicas de Comodoro, las que habían hablado en la radio el día anterior. En una ronda de mates nos comentó que la semana anterior, había estado en Capital Federal, el motivo del viaje había sido para solicitar artistas para el festival de la Aldea, el 7° Festival Regional del Domador. Contó cuáles eran las tratativas que debía realizar para que vengan artistas pagos por

el Estado Nacional, como así también cómo hacían para que vayan las tropillas. Marcos dijo que siempre llevan un artista de folklore reconocido, un artista de música tropical, y además, completan con artistas locales/regionales. A eso le suman un jinete reconocido o bien una tropilla de renombre. El festival se realiza el primer fin de semana de diciembre, este año se junta con el fin de semana largo del 8 de diciembre. Nos comentó que el pueblo se viste de fiesta, y que viene mucha gente. No quiso decir un número por no equivocarse, pero decía que se llena toda la Aldea de carpas, esparcidas por todos lados, (en Aldea no hay camping), en lo que es el campo de doma, se ubican baños y duchas químicas; la gente se queda hasta el martes aproximadamente, y viene gente de todo el país. Mimí nos decía que vienen feriantes de todas partes del país, y que la mayoría de los habitantes de la Aldea están abocados a la comisión del festival; son pocos, pero todos colaboran por una misma causa.

Marcos nos contó la historia corta del nombre de la Aldea, según lo que su abuelo alemán casado con su abuela tehuelche en los tiempos en que el inglés George Musters recorrió la zona con una caravana tehuelche y llamaba “apple” a unos papines dulces –papitas de piche– que crecían a orillas de un arroyo. Apeleg sería, entonces, una deformación de “manzana” en inglés.

Nos contó la historia de la montaña que se encuentra ubicada frente a la Aldea. Desde lo bajo se ve una forma de indio acostado, indio muerto, si sube a esa montaña, se encuentra un

laberinto de rocas naturales. Según los pobladores antiguos allí se escondían los indios en la última pelea, en ese lugar se encuentran flechas y demás armas utilizadas en esa época para la lucha.

Mimí nos comentó que las instituciones de la Aldea son pocas (Escuela, Puesto de Salud, Comisaria, Comuna) pero que todos trabajan en beneficio del lugar. Hacía poco habían festejado el Día del Niño, y como regalo, hubo una bicicleta para cada niño de la aldea. También nos dijo que cuando tiene que realizar la ronda médica en los campos más alejados, lugares complicados de transitar en la ambulancia, Marcos es el que los lleva en la camioneta de la comuna, planifican las salidas y así pueden cumplir con lo estipulado.

Nos fuimos con la invitación de Marcos, para que volviéramos para el festival o cuando gustemos.

De vuelta al puesto de salud, almorzamos todos juntos, y volvimos a salir; ahora nos dirigimos a la Estancia Doña Nelly, allí nos recibió Doña Nelly, de 97 años. Ella vive con su nieto. Se repite la pregunta de siempre: “¿mates?”. Siento que de esta manera se logra crear un vínculo de confianza, nos presentamos, nos dijeron que habían escuchado la radio y que estaban a la espera de la visita. En esta estancia había energía eléctrica a diferencia de los otros dos lugares que habíamos ido. El nieto de doña Nelly nos comentó que él había vivido en Comodoro Rivadavia, que su mamá vivía en este lugar, pero que él no había sabido convivir con el trajín de la ciudad, así que decidió volverse

al campo con su abuela. "Acá (Aldea) la vida es distinta, acá es tranquilo, esto no lo cambio", nos decía. Mientras tanto Mimí le tomaba la presión a doña Nelly; le preguntaba si necesitaba pastillas y si tenía los desparasitarios para los perros y tomó nota de todo. Doña Nelly nos contaba que ella tiene casa en Río Mayo, y tiene hijas allá, pero que no va seguido, porque no se halla fuera de su campo; va por cuestiones médicas, pero cuanto antes puede volver para ella es mejor.

Nos reiteró la invitación para que volvamos otro día o cuando pasemos por la Aldea.

La estancia siguiente fue La Mariela; en ese lugar solamente estaba el peón. El señor está hace poco en ese campo y no habla mucho con la gente, también en el mismo predio vive el encargado del campo con su mujer, pero no estaban.

Mimí le hizo las preguntas de siempre y nos retiramos, esa fue la última visita de campo que realizamos.

Ya despidiéndonos del lugar fuimos a conocer a la Escuela N° 127. Mimí nos comentó que este año no habían abierto las inscripciones de Primer Grado, ya que no tenían alumnos, y que 2° 3° y 4° grado estaban todos juntos en una misma aula con un mismo docente. Aproximadamente hay 6 chicos por cada grado; el horario de cursada de los niños es extendido, ingresan a las 8:00 y se retiran a las 15:30. También agregó que hay una escuela para mayores de 18 años, que funciona en el mismo edificio y es una escuela especial para terminar el secundario, no

hay escuela secundaria; sólo hasta Séptimo grado y de ahí, los chicos que quieran seguir estudiando deben irse de la Aldea.

La ante última cita fue en el almacén de Aldea, que pertenece a Sara, la esposa del enfermero Javier. También nos estaba esperando con su amiga, ellas nos habían escuchado por la radio y nos dijo que Javier nos estaba esperando en el salón de usos múltiples de Aldea. Fuimos hacia allá y estaba el con su grupo de danza, además de enfermero, es profesor de folclore; nos mostraron cual sería su presentación para la fiesta del pueblo y nos despedimos, con la invitación de volver, a pasear o a trabajar. Nos dijo que tienen un albergue, el cual si necesitamos podemos utilizar, siempre con planificación previa.

Dejamos a Mimí en su casa, última foto y emprendimos el viaje de regreso; ya otra vez en Río Senguer, fuimos a comprar regalos para el puesto de Aldea Apeleg y para el de Senguer; volvimos al albergue, donde surgieron charlas sobre la experiencia, las comparaciones inevitables o no, se hacen, los desacuerdos... nos fuimos a cenar y volvimos a dormir.

Las actividades del último día se desarrollaron en conjunto con las técnicas comunitarias de Senguer; nos dividimos en tres grupos. Junto con Romina hicimos el recorrido que tenía que realizar Julieta. A las 10:00 del día 1 de octubre, nos retiramos del hospital y nos fuimos a recorrer el pueblo. La primera casa a la que debíamos ir estaba aproximadamente a diez cuabras del Hospital. Mientras caminábamos Julieta nos comentaba que el señor vivía en condiciones muy precarias, y

que de todas las personas que viven en Senguer, él es el más vulnerable. Nos comentó que era una persona muy mayor, que no tenía familia y que vivía de forma precaria, con costumbres del campo. Sin darnos cuenta llegamos a la casa, cruzamos un alambrado para ingresar al patio, ahí Julieta nos dijo que nos quedáramos en un costado hasta que ella hablara un poco con él porque siempre está enojado. Golpeamos la puerta y, rezongando, el señor abrió la puerta de su casa; en principio no la reconoció a Julieta, después de un rato de conversar se acordó quién era. Julieta les comentó que estábamos nosotras así que nos arrimamos. Cuando lo vi, me invadió una profunda tristeza, y lo primero que pensé fue “este trabajo no es para mí”. Estaba descalzo, su pelo largo blanco al igual que su barba, todo tiznado, su calefacción es a leña. Nos dijo que era de Corcovado, y que había sido único hijo, que ahora estaba solito en el mundo, nos contó que Perón le regaló su primer par de zapatillas, y que cuando cumplió los 18 años, se fue de Corcovado a trabajar de peón rural. Ésa había sido su vida, solitaria, como la de tantos otros, olvidados en algún rincón de las montañas. La vida del campo -decía él-, no es como ahora. “Antes no teníamos nada, nadie se preocupaba por nosotros”. Él acusaba tener 104 años, nos decía que sus papás lo habían anotado tarde, decía que la casa la tenía gracias a Perón también, y en un momento dijo que tenía hambre. Entonces me angustié y solo pregunté dónde había un kiosco.

Nos retiramos de su casa, hasta hoy sigo pensando en él, en su soledad.

Caminamos dos cuerdas y llegamos a la casa de otra señora, que nos recibió junto a uno de sus hijos. Ella es mamá de 17 hijos, hablamos del día, de su huerta, Julieta anotó que tenía un nuevo individuo perruno en su casa, le dejó la pastilla desparasitaria, y le dijo que se acerque a la veterinaria a ponerle las vacunas a la perrita, y que a los 6 meses la haga castrar. Le explicó que la Municipalidad se hace cargo de más de la mitad de la cirugía y que el resto, muy poco, debía hacerse cargo ella. Julieta le tomó la presión, lo anotó y le preguntó si necesitaba alguna de sus pastillas.

El hijo nos contó que él vivía en el Asilo de Ancianos, que había ido de visita a la casa de su mamá, tomamos mates alrededor de una cocina a leña, nos contó que nos habían escuchado en la radio, Julieta también le tomó la presión y nos retiramos.

De ahí nos fuimos a la casa de una de las hijas de la señora. Estaba cocinando, así que Julieta solo ingresó a realizar las preguntas de costumbre y nos retiramos.

Caminamos cinco cuerdas más y llegamos otra casa donde Julieta ingresó solamente a tomarle la presión a su dueña. La abuelita vive sola en su casa, es de edad avanzada, y estaba acostada y tuvo una operación hace muy poco. En el mismo predio vive su hijo con su esposa, nos invitaron a pasar, la señora nos comentó que tenía diabetes, y que tenía terror cada vez que

se tenía que pinchar el dedo para realizarse los controles diarios. Julieta le tomó la presión, lo anotó y la señora le comentó que le habían cambiado las pastillas, pero las tenía que comprar porque en el hospital no las tenían. Julieta las anotó en la planilla de familia, (parte de la función del hospital es brindar todos los medicamentos). Nos retiramos después de una linda y distendida charla, con la invitación de volver.

En todas las casas siempre al momento de la despedida, nos invitaban a volver, el día que sea, que volvamos por más mates.

Emprendimos el regreso al hospital, ya eran las 13:00, llegamos y nos encontramos con el resto del grupo de trabajo.

Hicimos entrega de los presentes. Mariela Alan pidió que cada una de nosotras realicemos una devolución y lo mismo sucedió de ellas hacia nosotras.

Una vez terminado el plenario, nos tomamos la foto de despedida, y nos retiramos del hospital. Allí se terminó el viaje.

Almorzamos y nos fuimos a la terminal, desde ahí nos fuimos en Traffic hasta Tamariscos, donde esperamos el colectivo que venía desde Esquel. Llegó el colectivo, hicimos el trasbordo, y de nuevo la misma sensación de la ida: cada una en sus asientos, como si nada hubiera pasado... como si nadie hubiera compartido nada, como si cada una hubiese hecho un viaje individual.

A modo de conclusión, vuelvo a decir que no podría desarrollar las tareas de las trabajadoras comunitarias. Las

historias que hay son difíciles, cada una de ellas tiene ese algo que te deja pensando; no puedo ir solo a escuchar. Creo que terminaría involucrándome. Como les dije a las chicas en mi devolución hacia ellas, hacen un trabajo admirable, lo hacen con una fortaleza gigante, y luchando siempre por el bienestar de cada uno de los que conforman su comunidad.

Las chicas conocen a cada uno de los habitantes de su pueblo, no son solo trabajadoras comunitarias, son amigas, psicólogas, asistentes, maestras, son todas las profesiones en una sola. Ellas son las encargadas de que cada peón rural, no quede en el olvido, no quede relegado en algún lugar remoto, ellas son la voz de todos ellos.

La vida del peón rural siempre fue olvidada, o quedaba a merced de un buen patrón, y todas ellas hacen que, cada peón y sus familias, estén anotados en un papel, y sean tenidos en cuenta.

La historia del señor que está solo me quedó grabada. Todo ese momento me quedó en la cabeza, y pienso en que más se puede hacer. La soledad que él expresó tener, me heló la sangre.

Me dijeron que acá, en Comodoro Rivadavia se experimentan cosas mucho peores, muchos casos de abusos a menores, y yo pienso "¿cómo haría para saber que alguien abusó de un menor, y no hacer nada?". O los que tienen que hacer las cosas, los toman como algo diario, algo que se excusan en que se produce por el nivel social. Todo esto que supieron contarme

me hizo recordar que me eduqué sabiendo que los niños y los abuelos son los más indefensos, y que es por quienes se tiene que luchar más, entonces pienso inquieta ¿Qué está pasando?.

La experiencia fue excelente, pero creo que terminé con más preguntas que respuestas.

Las crónicas de Senguer: el duende, la mara y el caloventor

Por Romina Parra.

Técnica en Recursos Humanos y Técnica en Gestión de la Salud Comunitaria (recibida en la sede Comodoro Rivadavia de la Tecnicatura), docente en Educación Media de Comodoro Rivadavia.

Primer viaje

El lunes 14 de septiembre, nos dispusimos a partir rumbo a la experiencia de las pasantías rurales. Ese día era un día gris, frío y rutinario dado que debía ir a trabajar como todos los días, pero mientras transcurría la jornada, no podía dejar de repasar en mi cabeza todo lo que debía llevar para el viaje, dado que todo sucedía rápidamente. Al terminar la jornada a las 15:00 y salir para ir en búsqueda de la mochila y al encuentro con mis compañeras para partir, advierto la lluvia y granizo que caía en el momento. Pensé en lo inoportuno que se tornaba el clima para viajar.

A las 16:10 me reuní con mis compañeras de viaje, Marina, Antonella y Soledad, en la Escuela Perito Moreno para disponernos camino hacia las pasantías rurales. Luego de

aprovisionarnos y cargar el termo con agua para los mates en la última estación de servicio del camino, nos subimos a la ruta y a las 16.30 horas aproximadamente, comienza nuestro viaje.

En el camino observábamos la nieve a los costados de la ruta y el granizo que nos acompañaba durante los primeros minutos de viaje. Pudimos contemplar hasta un helicóptero parado al costado de la ruta tapado por la nieve, el cual fotografiamos dado que llamó nuestra atención -¿qué hacía un helicóptero ahí?-. Pasando la zona del "Tordillo" sorprendentemente sale el sol, se despeja el cielo y al llegar a Sarmiento, contemplamos un hermoso día soleado, aunque algo fresco. Llegamos aproximadamente a las 18.30. Cargamos nuevamente el mate y partimos rumbo a la localidad de Alto Río Senguer.

En el camino compartimos entre las compañeras la incertidumbre de no saber qué haríamos, cuál sería nuestra tarea en la experiencia, y pusimos de manifiesto expectativas personales. Al mismo tiempo surgieron historias referentes al pueblo, y en especial, al lugar donde íbamos a hospedarnos. Personalmente, me generaba mucha incertidumbre y al mismo tiempo ansiedad, porque no conocía Río Senguer y tampoco acerca de sus historias, a diferencia de dos de mis compañeras.

Llegamos al pueblo a las 20:30 aproximadamente, cuando caía la noche, y en la entrada del mismo de manera repentina nos sorprende en apariencia, una mara (era demasiado grande para ser una liebre). Nos asustamos pero continuamos porque,

como dijo mi compañera Marina: “era la mara o nosotras”. Cuando ingresamos al pueblo costó unos minutos ubicarnos dado que si bien mis compañeras conocían, era de noche. Lo primero que queríamos era localizar un quiosco para poder cargar crédito, dado que parte de las viajeras habían comprado chip de celular de otra compañía porque la compañía que poseíamos todas, no funcionaba en Senguer. Por lo tanto estábamos incomunicadas, y nos urgía dar aviso a nuestras familias y a las organizadoras de la carrera de Salud Comunitaria, que habíamos llegado bien a pesar de las inclemencias del clima.

Recorrimos todos los quioscos del pueblo y no vendían tarjetas ni hacían recargas virtuales, entonces a una de mis compañeras se le ocurre la grandiosa idea de cargar crédito mediante el cajero del banco del pueblo, el Banco Nación. Afortunadamente Marina pudo realizar la operación, y una vez con crédito se dispuso a llamar a Julieta (Trabajadora Comunitaria de la localidad) quien nos recibiría. Nos quedamos estacionadas fuera del banco hasta que llegara Julieta a nuestro encuentro. Una vez llegada, nos acompañó hasta la escuela donde nos hospedaríamos, pero no pudimos ingresar porque la escuela se encontraba cerrada y la portera no estaba. Por lo tanto regresamos al lugar donde nos encontrábamos, dado que al lado del banco quedaba el hotel “Betty Jay” donde cenaríamos. Alrededor de las 21:00 ingresamos al comedor del hotel y aguardamos al otro grupo de viajeras que llegaba desde

Trelew y Comodoro en colectivo. Una hora más tarde, nos reunimos todas y nos dispusimos a cenar.

A las 23.30 horas nos dirigimos hacia la escuela para dormir en dos grupos dado que no ingresábamos todas en un auto. Al llegar realizamos un reconocimiento del lugar nos instalamos en la habitación, y a los pocos minutos vinieron las otras compañeras y se instalaron en la habitación contigua. En el silencio, tranquilidad, y la inmensidad de la escuela, se oían absolutamente todos los ruidos, que resultaban nuevos para nosotras. Nos quedamos conversando hasta altas horas de la noche ya que no podíamos dormir. Era una noche fría y no teníamos hasta ese momento calefacción, sumado a que dormíamos con las puertas sin llave y ante lo desconocido, daba cierta sensación de inseguridad, por lo que colocamos todos nuestros bolsos en la puerta para imposibilitar el acceso a la habitación. De fondo se oía un ruido permanente del calefactor que sonaba como un golpe repentino. Ruidos de fondo, que no se identificaban. Finalmente de a ratos lográbamos dormirnos.

El martes 15 de septiembre a las 7:00 de la mañana (luego de haber dormido escasas horas), nos levantamos y advertimos que no teníamos agua caliente para bañarnos. Al mirar por la ventana de la habitación vimos un paisaje blanco. Nos empezamos a preparar psicológicamente para el frío que aguardaba afuera. Calentamos el agua para unos mates y con otra de mis compañeras nos fuimos a desayunar a la habitación de al lado con las compañeras de Trelew. Conversamos acerca de

cómo habíamos dormido, y consultamos acerca de las actividades del día.

A las 8.30 nos dirigimos al hospital rural para encontrarnos con las Trabajadoras Comunitarias y Supervisora de la comunidad de Alto Río Senguer, dando comienzo a nuestras actividades del día.

Al llegar al hospital rural observamos las instalaciones. Mientras aguardamos reunirnos con las Trabajadoras Comunitarias de la zona, realizamos un recorrido por el establecimiento. Nos llamó la atención las carteleras de los pasillos, en especial uno realizado con materiales reciclados y reales (retazos de telas, jeringa, cajitas de medicamentos) alusivo al Día Mundial de la Salud. Encontramos al recorrer el lugar las siguientes áreas: Laboratorio, Rayos, Odontología, Centro Materno Infantil, Extracciones, Pediatría, PAMI, Consultorio General y Kinesiología. Mientras el recorrido transcurría las personas que se encontraban en el hospital nos observaban y saludaban, identificando que claramente no éramos del lugar. Continuando nuestro paseo por el hospital nos sorprendió encontrarnos con cuatro personas mayores que viven en las instalaciones del nosocomio. Al consultar más tarde a las Trabajadoras Comunitarias, nos comentaron que son personas que se encuentran solas, y que no estarían capacitados para vivir solos, dado que pelagra su estado de salud.

Concluido el reconocimiento por las instalaciones, a las 9:00 horas nos reunimos con las Trabajadoras Comunitarias y

Supervisora de las mismas en su sala situada dentro del hospital. Fue un encuentro ameno entre mates e intercambios de experiencias. De ese intercambio me asombró la capacidad resolutive que plantean ante la falta de recursos. Desde las experiencias más insólitas, imprevisibles, hasta los hechos más gratificantes que su tarea implica. Es casi inevitable en ese momento pensar, que en la ciudad se dispone de mayores recursos y parecería estar instalada la cultura de la queja y la ley del menor esfuerzo. En el relato de la Supervisora aparece como emergente la barrera de accesibilidad en cuanto a lo “geográfico”: distancias, caminos dificultosos en determinadas épocas del año donde solo pueden acceder a partir de octubre hasta abril (veranada), factor climático, ausencias de caminos y principalmente, la falta de transporte. No cuentan con una ambulancia que cumpla con las condiciones necesarias para transitar por los caminos dificultosos. Inclusive nos relataron que les han enviado bicicletas y cuatriciclos para suplir las necesidades de transporte. Pensé que era una broma, pero tristemente nos aseguraron que era real.

La Supervisora (Graciela), pone énfasis en el espíritu de trabajo en equipo, a pesar de las contrariedades anteriormente mencionadas, y a pesar de las diferencias de criterios a la hora de trabajar. Tanto médicos como la Directora del Hospital, enfermeros y choferes, logran articular sus acciones para realizar intervenciones colectivas, según lo relatado.

Nos explicaron que por normativa deben cumplir con tres rondas sanitarias anuales, pero dada la amplitud del radio de cobertura y la escasez de los recursos humanos y materiales, no logran cumplimentar en su totalidad las rondas sanitarias.

El objetivo de este equipo de trabajo, según lo mencionado, está orientado al logro de la mayor cobertura en Salud posible; es decir llegar a esos lugares donde aún no se ha llegado, aunque ello implique trabajar después de hora. La idea “no es reventar a los recursos humanos” aseguró la Supervisora, sino que se compensan con días de descanso. Aclaró que dadas las distancias entre las comunidades que deben visitar (área de cobertura), las rondas comenzaban en ocasiones a las 10 de la mañana, y terminaban a las 23:00, por ejemplo cuando visitaban las comunidades de Pastos Blancos y Loma Redonda juntos en un mismo día.

Resulta inspirador el relato de las Trabajadoras Comunitarias y la Supervisora, aparte de la intensidad del relato (risas, ademanes, emoción, enojo, indignación).

Luego, a las 11.30 de la mañana me dispuse a acompañar a la Trabajadora Comunitaria Julieta, a realizarlas visitas domiciliarias a la Zona de Chacras. Lo más llamativo de las visitas resultó ser, que Julieta toma la presión a cada una de las personas que visita (a diferencia de las Trabajadoras Comunitarias en Comodoro). Me sorprendió que todas las personas visitadas fueran mayores a los 65 años. Según lo relatado por Julieta, mayormente presentan enfermedades

como Hipertensión. Situación que no resulta extraña, dado que es una localidad que se sustenta gracias a la actividad ganadera, y el consumo de carne es frecuente (todos los días), realidad fácilmente comprobable desde la vivencia personal, debido a que en el hotel donde almorzábamos y cenábamos, todos los días en ambas comidas se servía carne.

Llamaba la atención, en cada una de las viviendas visitadas, la obediencia de los perros y que no faltaran en ninguna casa, al igual que la salamandra y el mate. Julieta nos explicó que para el hombre de campo, su perro es una herramienta de trabajo, y que ellos no conciben cómo puede haber perros sueltos en el pueblo, que puedan morder a las personas que transitan por las calles. Situación que según lo conversado en el hospital preocupa a la comunidad. Para ello, las Trabajadoras Comunitarias estaban pensando en replicar una experiencia similar a Chile, donde se colocaba una especie de cuello a los perros que estuvieran deambulando por la calle. Esto permitiría identificar fácilmente a los que no tienen dueño, y poder ubicarlos en hogares. Idea que me resultó muy original y creativa.

En las visitas se reforzaban las historias acerca de la Escuela Primaria en la cual nos encontrábamos hospedadas. No faltaban las historias de duendes, cementerio y espíritus, entre otros mitos.

Cerca de las 13.30 arribamos nuevamente al Hospital Rural, nos despedimos y acordamos encontrarnos al día

siguiente a las 8:30 de la mañana, para disponernos a visitar la comunidad de Pastos Blancos.

El miércoles 16 llegamos al Hospital a las 8:30; era una mañana fría. Mientras esperábamos que llegue la Traffic de Río Mayo junto con el Supervisor de la mencionada zona, tomamos unos mates y observamos el trabajo minucioso de una maqueta a escala que habían elaborado las Trabajadoras Comunitarias, que replicaba al Hospital. Asombradas quedamos del trabajo perfecto y artesanal elaborado. Estaban cada uno de los detalles, los carteles, plantas, puertas y ventanas. Se encontraban restaurando algunas partes de la maqueta que se habían despegado, para exhibirla en la Feria del Libro próxima a realizarse.

A las 9:30 de la mañana partimos rumbo a la zona de Pastos Blancos, comunidad situada a 40 kilómetros de Alto Río Senguer. Salimos en compañía de la Trabajadora Comunitaria Julieta, dado que conocía los caminos y podía guiar al chofer. Al salir Luis (Trabajador Comunitario de Río Mayo) nos dio la bienvenida a la zona rural. Comenzamos nuestro recorrido por la estancia Las Mercedes. Luego continuamos nuestro recorrido hasta encontrarnos con Adriana, quizás a mi criterio uno de los testimonios más fuertes, en cuanto al contenido histórico y emocional de su relato. Nacida en Pastos Blancos, desarrolló la mayor parte de su vida en Río Mayo, pero hace 7 años volvió a sus orígenes. Vive junto a su pareja a escasos metros de donde aconteciera uno de los hechos más significativos de la zona,

según relata. Se encuentran las ruinas de una Escuela Primaria que los peones con sacrificio habían logrado construir para que sus hijos estudien: “Un maestro rural por un bajo sueldo venía una vez por semana a la escuela y se hospedaba allí para dar clases a los chicos”. Los grandes terratenientes en descontento con esta situación, un mediodía cuando los niños y el maestro se encontraban adentro, prendieron fuego la escuela. Murieron todos, a excepción de dos niños. Actualmente solo uno de los sobrevivientes del incendio permanece con vida, y se encuentra viviendo en Senguer. Adriana me hizo pensar en el paralelismo de aquella época (50 años atrás aproximadamente), y la actualidad, dado que cuando ingresamos a su hogar nos comentó que estaba molesta porque “habían andado los políticos y me apretaron por un poco de materiales y votos. Los voy a escrachar por la radio”. En la casa de Adriana se encuentra la única radio, medio por el cual se comunica la comunidad. Pareciera ser que el modelo de opresor-oprimidos no distingue épocas.

Relatos como los de Adriana se logran vislumbrar tras respetar los silencios y mates de por medio. En el silencio de la zona rural se esconde una historia lista para ser desterrada, invadida por el dolor y la injusticia: el engaño tras emborrachar a los pueblos originarios y quedarse con las tierras, luego tierras robadas a las familias de peones y obligadas luego a trabajar su propia tierra para otros, apropiación de sus recursos ante el desconocimiento del valor del dinero.

Otra situación llamativa fue al llegar a la casa de Florinda, una señora de la tercera edad que vive sola. Se puede observar una pequeña casa de adobe en el fondo del terreno donde vive Florinda, y adelante una casa de material (bloque), que permanece cerrada. Solo es utilizada como “casa de huéspedes” cuando sus hijos van a visitarla. El Estado le construyó una nueva vivienda, pero Florinda se niega a habitarla porque “no se parece a su casa”. Tiene un techo alto, es fría en invierno y calurosa en verano, a diferencia de la casa de adobe. Esto me lleva a replantear la falta de previsión con respecto a las Políticas Públicas, y hasta la impronta de la mirada etnocentrista que atropella la decisión de Florinda.

En un momento del recorrido nuestra compañera Soledad visitando a una de las familias, logró obtener información de donde se situaba la casa de sus bisabuelos, dado que parte de su familia reside en la zona. Fue otro momento emotivo cuando la Traffic paró en el lugar preciso donde se situaba la casa donde actualmente yacen los escombros de aquella historia. Respetamos su silencio, y en ese momento un escalofrío me recorrió el cuerpo. Fue un momento conmovedor.

Esa misma familia que brindó la información a Soledad, nos aseguró que a metros de su vivienda, ocurrió la última batalla de Roca. Incluso afirmaban que se podían encontrar evidencias aún de aquella batalla. Comentaban que investigadores de otras nacionalidades acudían al lugar en busca

de evidencia. El escenario de hechos trascendentales comenzó esclarecerse a medida que lo recorremos.

Retornamos de Pastos Blancos alrededor de las 18:00. Allí finalizaba la experiencia del día.

Al día siguiente nos dirigimos al Hospital alrededor de las 9:00. Tomamos los últimos mates con las Trabajadoras Comunitarias, conversamos con uno de los hombres que vivía en el hospital, y dimos un último recorrido por el pueblo con la guía de Julieta y Betiana (Trabajadoras Comunitarias). Una de las visitas fue la radio FM de la localidad. Allí junto con mi compañera Marina, hablamos para agradecer a la comunidad por su hospitalidad y recepción. Le comentamos de nuestra visita y experiencias, y prometimos volver.

Alrededor de las 13:00 nos dirigimos a la casa de la familia de nuestra compañera Soledad, para asistir a un asado de despedida. Agradecemos la hospitalidad de la familia, dado a que el último día nos abrieron las puertas de su casa para hospedarnos. Así comenzamos a despedirnos de Senguer.

Me queda una sensación de alegría de haber tenido la fortuna de participar de la experiencia, de conocer personas tan nobles, pero al mismo tiempo me queda una sensación de indignación. Atribuyo esta última sensación a las historias de injusticia y dolor que invaden esta localidad y alrededores, no solo hechos lejanos sino historias recientes. Ver el pueblo empapelado con la cara de un joven oriundo de Senguer, víctima de inseguridad en Comodoro Rivadavia -a quien personalmente

conocía-, otras historias de jóvenes asociadas a la tragedia, las tierras arrebatadas, los engaños, el atropello y la indiferencia ante las demandas de recursos. Pero es reconfortante saber que aun así siempre hay un motivo para “el mate y las tortas”, gestos nobles incluso apenas conociéndonos, el saludo por la calle, el trato cordial, “ese auto oscuro que no es del pueblo y que anda dando vueltas” (medio por el cual nos desplazábamos) y desde la labor de las Trabajadoras Comunitarias, la voluntad y creatividad para intervenir.

Nos despedimos de la localidad, para volver en unas semanas...

Segundo viaje

Lunes 28 de septiembre. Esta vez el viaje es distinto, la experiencia arrancó en colectivo. Sin dos de mis compañeras que viajaron anteriormente. Se incorporaba a la experiencia Pamela en representación de la Universidad.

Salimos de Comodoro a las 16:30. El colectivo partió puntual. Había una leve lluvia, una vez más el clima nos sorprendía rumbo a la localidad de Alto Río Senguer. Esta vez es menor la incertidumbre porque partimos ya hacia algo “conocido”, con la certeza de que esta segunda parte, se presentaría como una nueva experiencia distinta a la primera.

Llegamos a Sarmiento a las 18:40. Aguardamos unos minutos (35) hasta que los pasajeros subieran para poder continuar nuestro viaje. Transcurrido el mencionado tiempo, partimos. Al oscurecer dejo de mirar el paisaje patagónico por la

ventana y advertimos que el colectivo comienza a retroceder. Aparentemente había equivocado el chofer del colectivo el camino, y habíamos hechos unos kilómetros de más. Llegamos a la localidad de Alto Río Senguer alrededor de las 22:00s. Al llegar a la terminal de ómnibus nos recibiría nuevamente Julieta. Las Trabajadoras Comunitarias de Trelew habían solicitado al chofer que las dejara a la entrada del pueblo, dado que desde allí quedaba más cerca la Escuela Primaria, lugar en el que nuevamente dormiríamos. Pamela, Mariela (docente de la Tecnicatura en Salud Comunitaria) y yo aguardamos unos minutos. Finalmente nos dispusimos a caminar desde la terminal hasta la Escuela. Afortunadamente, las distancias son cortas y en ese momento, no hacía frío. Mientras caminábamos por el pueblo las personas en sus casas miraban por la ventana, dado que saben los horarios de llegada de los colectivos, y fácilmente identificaban que nuevamente “no éramos del lugar”.

Al llegar a la Escuela Brenda y Alejandra (Trabajadoras Comunitarias de Trelew), nos advirtieron que menos mal que ellas llegaron a tiempo, dado que al ir a la Escuela se encontraron con que la portera se estaba yendo y cerrando las instalaciones con llave. Le avisaron que volvíamos para continuar nuestras prácticas, y la portera insistía en no saberlo. De igual manera nos abrió las puertas, nos facilitó algunas frazadas, dado que el lugar no estaba acondicionado para recibir personas. Luego nos dispusimos a cenar en el Hotel Betty Jay del pueblo. Finalmente volvimos a dormir.

El martes 29, nuestra jornada comenzó a las 9:00, cuando nos acercamos al Hospital Rural. Nos reencontramos con las Trabajadoras Comunitarias y compartimos los ya conocidos mates matutinos. Ese día quedamos a disposición de las trabajadoras para acompañarlas en su rutina. Yo acompañé a Graciela (Supervisora) y Julieta, a comprar materiales de trabajo (hojas, cartulinas, lapiceras, marcadores), dado que debían preparar un stand para la Feria del Libro próxima. Luego fuimos Radio Nacional, dado que las Trabajadoras Comunitarias iban a dar una charla acerca de Hipertensión. Me sumé a la charla y participé con algunos aportes. Aprovechamos a informar a las personas de la comunidad de Aldea Apeleg, que al día siguiente estaríamos visitándolos. Luego volvimos al Hospital. Compartimos mates y facturas, mientras aguardamos que llegaran el resto de las compañeras y Trabajadoras Comunitarias de una charla de ESI (Educación Sexual Integral) en una Escuela Secundaria donde habían solicitado que asistieran.

Al llegar todas, compartimos unos últimos mates y nos dispusimos a retirarnos acordando la hora de encuentro, para el siguiente día.

A las 8:00 de la mañana del miércoles 30 nos acercamos al Hospital. Al cabo de 5 minutos llega Marina (Trabajadora Comunitaria de Senguer) y nos invitó a pasar a la sala de Trabajadores Comunitarios. Luego comenzó a llegar el resto. Tomamos unos mates y observamos el cartel que se disponían a realizar las Trabajadoras Comunitarias, para participar en la Feria

del Libro próxima, bajo la temática de recuperar relatos de las mujeres del pueblo. Me parecía un trabajo artesanal y minucioso la idea que querían materializar. No contaban con recursos necesarios, pero aun así lo lograron. Pidieron en el sector de Administración imprimir la figura de una mujer. Para ello le habían dado previamente al sector plata para comprar el cartucho de tinta. Una vez que aceptaron, imprimieron la imagen de la mujer en ocho partes, agrandándolas para formar una gigantografía con la figura. Un trabajo casi artesanal también, a pesar de estar realizado con la computadora. Luego unieron las 8 partes para formar la figura. Seguidamente, cortaron retazos de goma eva que tenían, para ir pegándolos cual rompecabezas sobre la silueta femenina. Quedé sorprendida de la minuciosidad y nuevamente, capacidad resolutive para poder armar la ornamentación para el stand de la Feria del Libro, con pocos recursos según mi visión.

A las 9:30 nos disponemos a abandonar Senguer, para dirigirnos a Aldea Apeleg. Esta comunidad está situada a 45 km de Senguer. Al llegar rápidamente quedé cautivada por la prolijidad, el verde, las casas de la Aldea. La primer visita fue al Puesto Sanitario donde se encontraba Javier (enfermero) oriundo de Comodoro Rivadavia, y Mimí (Trabajadora Comunitaria). Ambos nos dieron la bienvenida presentándose y convidándonos unos mates. Nos comentaron acerca de las características de la Aldea: 143 habitantes, de los cuales hay 3 adultos mayores, 30 niños que asisten a la Escuela Primaria. No

hay Escuela Secundaria, los adolescentes deben ir a estudiar a Alto Río Senguer o Río Mayo, u optar por un plan de finalización de estudios semi-presencial (adolescentes de 17-18 años). Por este motivo es que muchos adolescentes no asisten a la Escuela Secundaria. De igual manera cuando necesitan hacer grandes pedidos de mercadería, necesitan nafta, cobrar etc., deben trasladarse hacia Senguer, que la comunidad más cercana. La Aldea sólo cuenta con un policía y según comentan, basta y sobra. No hay casos de robos. Javier nos comentó que él no cambia la vida en la Aldea por la ciudad. Nos explicó que la Aldea es una especie de gran familia, donde todos se conocen. Esto me hace acordar a la definición de “comunidad” (grupo de personas que se conocen y llaman por el nombre a diferencia de la sociedad).

Como otra característica distintiva, en la Aldea no había comunicación alguna más que la radio, y contaba con wi fi desde un mes y medio antes de nuestra visita. Por lo tanto los medios de comunicación por excelencia son el WhatsApp y Facebook.

Entre las visitas realizadas descubrimos que en su mayoría tienen luz a generador, carecen de heladeras, la luz solo la utilizan de noche por momentos, en su mayoría crían animales que destinan a la venta y consumo personal.

Visitamos al Jefe de la Comuna quién nos brinda información acerca de la fiesta de “La Jineteada” que se realiza en la Aldea. Es un evento convocante, en el que la comunidad entera trabaja para hospedar a los concurrentes. Desde elaborar

comidas y vender, hasta ofrecer el baño y el patio de las viviendas para acampar.

Al transcurrir la tarde (15:30) fuimos a conocer la Escuela Primaria N° 217, donde también funciona la Escuela de Adultos (terminalidad). Mimí nos contó que allí estaba llevando a cabo la culminación de sus estudios secundarios. Al ingresar a la escuela las docentes nos miraban y saludaban, hasta que una se acercó porque dice conocerme. No entendía nada. Hasta que me explicó que el día anterior me escuchó hablando en Radio Nacional, y vio fotografías mías en el Facebook de la radio (recordé que nos habían tomado fotos mientras estábamos al aire). Fue allí donde dimensioné la importancia de estos medios de comunicación (radio y Facebook) en esta comunidad.

Las instalaciones de la Escuela Primaria son realmente cálidas. Llenas de dibujos y pinturas en las paredes, salas lúdicas, aulas con ornamentación y una biblioteca colorida.

Dejamos la Escuela y nos dirigimos hacia el almacén más grande de la Aldea a conocer la esposa de Javier quien es la propietaria y quien atiende el almacén, además de ser la catequista de la comunidad.

Nos presentamos, conversamos con ella por unos minutos, y nos indicó que vayamos a la clase de folclore de los niños, dictadas por su esposo Javier (a su vez es el enfermero de la comunidad). Antes de partir nos obsequió galletitas y yerba para el mate.

Finalmente a las 16:40 para concluir nuestra visita a Aldea Apeleg, nos dirigimos al salón de usos múltiples, donde se desarrolla la clase de folclore de los niños. Los hijos de Mimí participaban en la mencionada clase. Nos sacamos fotos, los niños nos agasajaron con un baile, una chacarera. Momento que se tornó emotivo, dado la predisposición de los niños y el acercamiento del final de la experiencia. Saludamos y nos despedimos entre todos, atesorando fotos e intercambiando números telefónicos. A las 17:00, nos retiramos de la Aldea.

A las 18:00 llegamos a Senguer. Ante tal amabilidad y cariño recibido por todos, les planteé a mis compañeras la idea de comprar unos presentes a las Trabajadoras Comunitarias de Senguer y al personal de Apeleg en señal de gratitud, con algo que los caracterice – “el mate”, generador de encuentros. Recordé la regalaría visitada la tarde anterior mientras recorría el pueblo. Nos dirigimos allí, y compramos dos mates. Una vez realizada la compra nos fuimos a nuestro lugar de hospedaje, la Escuela. Cerca de las 21:00, fuimos a comer al Hotel, “la última cena”, y el lugar de conexión con el resto del mundo, dado que la compañía telefónica que tenía contratada no funcionaba en Senguer, y al llegar al Hotel me conectaba a WI FI y accedía a comunicarme. A las 23.30 nos dirigimos a la Escuela para descansar.

Jueves 1° de Octubre: a las 9:00 de la mañana concurrimos al Hospital para realizar las últimas actividades del día antes de emprender el viaje de regreso. Entregamos los

presentes, tomamos fotos y compartimos los últimos mates matutinos comunitarios. Intercambiamos experiencias acerca de Apeleg. Graciela (Supervisora), nos comentó que es oriunda de la Aldea y que trabajó allí muchos años. Seguidamente realizó una devolución acerca de nuestro acompañamiento a sus actividades y nos agradeció la apertura. Agradecemos también lo compartido, la predisposición y dejamos abierta una posibilidad de volver. Nos despedimos con una última foto grupal.

Alrededor de las 15.30 emprendemos el regreso. Nos tomamos una Traffic en la terminal hasta el puesto "Tamariscos". Allí aguardamos unos minutos esperando tomar el colectivo proveniente de Esquel, para tener como último destino Comodoro. Fue otra experiencia distinta la vuelta. Estar esperando el colectivo en medio de la ruta, con el paisaje patagónico y el viento azotando. Durante el camino de vuelta las sensaciones fueron distintas a las percibidas en el primer viaje.

La sensación de soledad, silencio en la inmensidad de los campos, los hombres que por legado cuidan a su madre y sacrifican sus vidas y al morir éstas, ellos también quedan solos; el hombre de campo y su perro, las injusticias, el dolor, el abandono, son sensaciones que emergen. Principalmente el silencio es lo que más despierta mi atención. Un silencio cautivo, historias silenciadas, miradas cansadas que se empiezan a transitar a través de "ese mate", generador de encuentros y promotor de salud, que va creando un vínculo y desarrollando la

escucha atenta, aún en aquellos silencios y miradas, que hablan más que mil palabras.

Serán posiblemente nuevos desafíos futuros que se nos presenten, desandar esos caminos y volver a andarlos, como profesionales de la salud en ámbitos comunitarios, así como “el mate”, generando encuentros y siendo promotores de salud.

Este libro fue impreso en: La Imprenta Digital S.R.L.
www.laimprentadigital.com.ar
Calle Melo 3711 Florida, Provincia de Buenos Aires
En el mes de agosto de 2016.